

Antología de minsandi



Presentado por

Poemas del Alma 

Índice

Han vendido a un pobre

Contaminación

Si tú, Bécquer, regresaras

Los latidos del hombre

Cantar de la noche

El vuelo del príncipe

Oráculo

Romance de la noche triste

Invocaciones

Romance de los internautas enamorados

Poema del cántaro

Romance del caballero

Tu nombre me sabe a pena

Figuras

Besos

Mester de profecía

Rendición

Imitación de Penélope

Amarte

Nunca más

Oda a un beso

Si no te amase

A mi ángel de amor

Biografía

Romance de una creación

Tus ojos

Tu boca

Tu corazón

Tu pupila

Tu piel

Quiero pintar tu ojo

Tu retrato

Fusión

Por un poema

Cuadros intimistas

A un poema inconcluso

Elegía a Troya

Versos gastados

Tus dedos

A media luz

Si la noche azul

Un poema que no ame

Somos un presente

Soneto para dos

Destino

No tengo más que deciros

Despecho

Tu cuerpo

Bésame

Poeta

El paso del cisne

Desde ayer

Una pregunta de amor

Cuando las veraneras tras el viento

Ando en pos de un aroma

El poema de la runa

Clamor a un Dios desconocido

Atardecer

Yo quiero soñar recuerdos

Odisea

Hoy quiero blandir mi verso

¡Deus non vult!

Retrato de la amada que duerme

La creación de un universo

Te recuerdo

Contrapuntos

Un poema

Volver

El lápiz del hombre

Cada poesía es una nueva creación

Escapismo existencial

Utopía

Sello del corazón

Una cuna

Palabras para Ariadna

A mi ángel de amor

Sueño

Hay un bolero

A Antonio Machado

Tu amor

Cubismo

A la stanza de un nuevo amor

Surrealismo existencial

Fe

Te he soñado como una princesa

Concierto en do mayor de un melancólico

Hay un romance entre los sueños

Caricias amargas

Tus labios besan la sombra de mi noche

El himno del corazón

Divergente

Besos que hablan

De tus amores vino

Eternidad

El último verso

Un periódico

Epopeyas

Semillas de esperanza

Herencia

Llamaste con clara voz

Escape a la libertad

Esperar un niño

A las prosas perdidas

Anhelo nocturno

En el óleo de mi alma

No quiero escribirte un poema

Beber tus versos quisiera

Bach

Infancia

Por un smartphone

Una cosa sé

Poema para un terrorista

Todos los hombres tienen un sueño

Cantar de la noche

Pregunta y respuesta

A un poema inconcluso

Mirar tus ojos

Un beso

Safari urbano

Acuarela en gris menor

Un padre nuestro capitalista

Declaración de amor

Nocturno

Vibra el laúd

Tango de medianoche

Cuando en ti navego

A Homero

Tengo sed

Manojos de amor

Respuesta a un viejo poeta

Paz en la tierra

Chopin

Poema 21

Llueve

Tango

Poema 22

Historia de una luna que huye

Prisionero del amor

Oda al ojo

Poema 23

Apocalipsis

Poema 27

Preguntas

Declaración de amor

Preguntas íntimas

Es mi verso un recuerdo

Exclamaciones

Rapsodia del buen amor

Poema 37

Poema de las maderas

En un danubio azul te besé

Tu nombre

Un canto de esperanza

Oda al amor

Visión de los ojos que aman

Revelación de un nuevo amor

Tras el texto

Sólo el amor sigue siendo amor

Sonetos que os volvéis un nuevo canto

Estando a solas

Sin palabras

Rendición

Tan cerca, tan lejos

Había un aire suave

Locura

Quiero, Señor, por una vez decirte

Al oler tu piel

Tu poesía

Al soneto de tu corazón

Un poema es un espejo

Eres siempre la aurora de mis versos

Escape

Romper las olas en la cresta

Soñemos

Escribamos

Déjà vu

Penélope

Han vendido a un pobre

¡Han vendido a un pobre
por un par de míseros zapatos!
¿Cuándo vendrá el que cobre
la deuda del corazón ingrato?

Hay hombres, que aunque sobre,
no piensan en el necesitado.
Para ellos, quien es pobre, no vive,
no come... lo han borrado.

¡Han vendido a un pobre
por un par de míseros zapatos!
Y aunque hagan garabatos

para no recordar al pobre,
un día habrá quien les cobre
la deuda de su corazón ingrato.

Contaminación

I

Un río sucio, muy sucio, corre
trazando una línea muy negra,
dejando sus malos olores.

Así de negra es la conciencia
-y así de horribles sus olores-
de los que ensucian la tierra.

II

Un bosque queda sin hojas.
Sus animales, miran la hoguera
que deja la tierra rocosa.

Así, la palabra pura y honesta
huyó del alma injuriosa,
que por dinero, vende la tierra.

Si tú, Bécquer, regresaras

Si tú, Bécquer, regresaras
a esta era de tecnología,
y caminaras por las agitadas calles
buscando el tesoro de la lira;

aunque la frialdad notaras
en las frentes endurecidas,
mirarías que en algunos ojos
aún hay poesía.

Si tú por la Internet navegaras
para leer a diario las noticias,
a pesar de los asesinatos
y los atentados terroristas;

aunque palabras falsas hallaras
en las hipócritas sonrisas,
escucharías que en algunos teclados
aún hay poesía.

Si tú en los hogares contemplaras
la violencia que los agita,
dejando sus manos en los cuerpos
y en las almas heridas;

aunque llantos amargos escucharas
bajo las sábanas marchitas,
sentirías que en los ojos enamorados

aún hay poesía.

¿Qué hallarías entonces, tú, Bécquer,
enamorado de la lira,
de los versos que derraman
sentimientos con algarabía?

Sé que si tú, Bécquer, caminaras
en el mundo de nuestros días,
aún podrías encontrar cadencias
y ocultas sinfonías;

dulces metáforas de ensueño
que el papel abrazaría,
para gritar con su exasperado regocijo:
¡aún hoy hay poesía!

Los latidos del hombre

Muchos son los latidos
que puede tener el corazón del hombre:

conciertos impregnados del orgullo,
asesinos de almas con demoliciones;

sinfonías cargas del olvido,
centradas en sus íntimas pasiones;

erupciones de ira arrebatada,
destructoras de la piel a moretones;

tsunamis de trágicas mentiras,
buscadores de gloria entre los hombres;

racimos de abrazos escondidos
que dan sus manos y almas a los pobres;

canciones de amor que se silban
en el silencio de aquellos que a Dios oyen;

poemas que dulcemente se musitan
entre dos que funden sus corazones;

sueños intensos que no se marchitan,
aunque sean heridos por otros hombres.

¿Cuáles son tus latidos, hermano mío,
ante mí, ante Dios y ante los hombres?

Cantar de la noche

La luna de blanca plata
cayó desde las estrellas
a lo profundo del pozo,
para dejar con su estela
un canto de amor y gozo.

Las sombras siguen la cadencia
de este cantar silencioso,
dibujante de mil figuras
y poeta de andar luminoso.

Este es el paisaje que se contempla
al navegar en tus ojos,
fotografías de tu persona,
canto de amor y gozo.

El vuelo del príncipe

Sentado en su presto y presuroso corcel,
el príncipe vuela para poder alcanzar
el trazo del sol y su final pincel,
donde está el beso que le hace soñar.

Su mente se agita, al sentir la miel
de los cálidos labios que anhela besar.
El trote que escucha, es para él
el preludio de un arte que se va a relatar.

La noche ya viene, y el atardecer
parece un cuadro del pintor Renoir,
donde los puntos se unen y hacen creer
que dos altas siluetas se van a mezclar.

El príncipe vuela en su jadeante corcel
y por fin logra su destino alcanzar.
De un intrépido salto, ahora decide correr
hacia la dulce princesa que le hizo soñar.

Ella, pintada de blanco en el lienzo de su piel,
percibe en sus labios un dulce cantar.
Al fin, con un soñado beso, termina el pincel
un cuadro galante del pintor Renoir.

Oráculo

Somos un oráculo que palpa,
reflexiona y siente.

Muchas palabras son figuras
de hechos que aún no acontecen,

pero que están guardados
en el corazón que los contiene.

¿Qué haremos, entonces,
con las palabras de nuestra fuente?

¿Sembraremos oráculos de vida
o esparciremos la sombra de la muerte?

Una verdad siempre se manifiesta:
un oráculo vuelve con fruto a su fuente.

Romance de la noche triste

Oscura, lapidaria, triste,
luce la noche con sus pocas lentejuelas,
débiles resplandores
de esperanzas que yacen como muertas.
De nada, han servido los gritos.
Tampoco los ojos, brillantes estrellas
que suplicaron con intenso ruego
la libertad para sus inocentes gacelas.

Rota quedó la entrada del huerto,
saqueada fue la fortaleza.
Hundida en la piel, una dura daga
rompió con furia la flor bella,
hirió en la noche todas las semillas
que en el corazón se albergan.
La gente duerme, y muchos se abrazan...
cuando en las sombras asoma la vergüenza.

Gélida, la luna pinta caricaturas
y denuncia la infamia con airada protesta,
porque un virginal susurro
se ha vestido de dolor que lamenta
la muerte de un cálido sueño,
el fin de un secreto poema,
el principio de una infame amargura
y un canto, que se escurre entre las estrellas:

"¡Han derribado una bella gracia,
han asolado una fortaleza.
¡A manos de un vil canalla
ha muerto el sueño de una princesa!"

En el oscuro camino, como mudos testigos,

los árboles sus hojas revolean.
Interpretan una angustiosa cantata,
sufren a una las marcas que se albergan
en el corazón agitado y maltrecho
de la solitaria y herida princesa.
El trabajo duerme, y el amor se abraza...
cuando la noche triste llora sus penas:

"¿Quién me tomará por esposa
con esta marca que me avergüenza?
¿Quién me ungirá con su dulce amor
a pesar de la mancha que mi cuerpo lleva?
¿Quién con dulzura la piel sanará
del corazón que ha apagado su tea?
¿Habrá alguien para mí, Dios mío,
que me alcance una flor, y me entregue un poema?"

La noche triste se lleva las sombras
cuando algunos amores escondidos conversan.
En su aposento, vestida de frágil niña,
se llora un dolor, con angustiosa pena.
Destrozada, su dignidad femenina
se ve desahogada en copiosos poemas,
llenos de alma, escritos con lágrimas,
a la vez que un canto misterioso la consuela:

"La noche triste se ha ido,
y la esperanza, aunque está maltrecha,
no ha fallecido en el vil acto
del canalla que te asoló, dulce princesa.
Duerme tranquila, duerme soñando,
que un hombre amoroso en el futuro te espera,
con su dorado anillo y un cálido abrazo,
para hacer de ti... ¡una espléndida reina!"

Invocaciones

¡Palabras! ¡Palabras que cruzan por los aires
y en el interior se depositan!
¡Venid, llevadme hacia el concierto apasionado
de vuestras ocultas sinfonías!

¡Celajes! ¡Celajes que se pintan en el aire
cuando las tardes agonizan!
Venid, dejadme los pinceles y los cuadros
de vuestra inspiración escondida!

¡Canciones! ¡Canciones que traspasan
el dolor y la alegría!
¡Venid, tocad en mi estructura interna
la pasión de David y los salmistas!

¡Poesía! ¡Poesía que del corazón viene
para dar a luz la vida!
¡Salid, recoged los dones entregados
en el transcurso de los días,

para fundirlos en el íntimo crisol
de este poeta que te abriga,
y así puedan surgir apasionados
los versos que este mundo necesita!

Romance de los internautas enamorados

Es la noche enamorada
anécdota que se ha escrito
con versos, rimas y palabras
de electrones y caminitos.
Misteriosas, las sombras siguen
la estela que se ha movido,
para relatar en páginas web
un cuadro de surrealismo,
metáfora de dos almas
que se funden por mil caminos...

La luna del ciberespacio
derrama su metálico brillo,
divagando entre las luces
del correo que se ha escrito
como respuesta a la ilusión
que se unió en pedacitos.
Las letras que aparecen
entre el silencio y los latidos
terminan de formar
con los bits un collarcito,
que llegará por la Internet
para sembrar un cariño,
que será caricia en los ojos
y en el alma un gozo infinito.

El amor, que en la noche mudó
con rapidez sus vestidos,
ahora sigue las estrellas
para encaminarse con sigilo,
con cadencia y rítmico paso
por la melodía del correo transmitido
que pronto llegará, como dulce sueño,

al corazón que espera su abrigo.

Y el lazo que en la noche surgió
con el traje de electrones unidos,
se quiso con arte develar
en su cuadro de surrealismo:
la luna del ciberespacio,
entre silencios y latidos
se abrió camino al corazón
dejando, por fin escrito,
el poema de la noche enamorada
en un siglo de metálico brillo.

Por fin, hay una caricia en los ojos
y en el alma un gozo infinito,
cuando se pudo descifrar
cada bit en el collarcito
que nació de un gesto de amor,
epopeya que surgió de los mitos
cruzando con rapidez mares de webs,
correos, blogs y sistemas operativos,
odisea de miles de collaritos,
para abrir entre las letras el camino
y dejar huir a la luna, enamorada
que se fundió, en el mensaje escrito.

Poema del cántaro

¡Qué difícil es ser cántaro
cuando el cielo envía pocitos
que no me cesan de llenar
el alma de amor infinito!
Y es que el amor se me hace fuego
que consume los sentidos
cuando el prójimo se quema
en la sociedad sin latidos.

Cuando camino en la ciudad
contemplo el pálido frío
que me impulsa a vaciar
el líquido ígneo que respiro
en manos, pies, ojos,
cabeza y todo sentido
vacío de solidaridad
y repleto de egoísmo.

¡Ojalá otros cántaros
se llenaran de amor infinito!

Así formaríamos un mar
del más puro líquido ígneo,
que consumiría la sequedad
de los ojos marchitos,
para untarles libertad
como se les unta el colirio
para que miren con la visión
del más profundo amor infinito.

Romance del caballero

I

"En un lugar de la Mancha
de cuyo nombre no quiero acordarme..."
-reza con pluma fina
el ya mítico Cervantes-
con frases que quisieron
como una espada en mi ser clavarse,
dando paso a la imaginación
y a los cantos de los juglares.
Así, después de varios calendarios
y reflexiones en las tardes
capturó mi mente una curiosa visión
que hoy quisiera relatarles...

II

Soñaba con mis ojos abiertos
mientras mi ser navegaba
en una leyenda de Bécquer
que entre caballeros andaba.
Súbitamente, me vi trasladado
a los tiempos medievales,
con sus feudos, sus castillos
y adornadas catedrales,
embellecidas por las doncellas
galanteadas en los parajes.

Entre los toques de campanas
y el cantar de los juglares
que se movían con sus palabras,
había uno, que al impresionarse
con el regreso de los caballeros
de sus andanzas en suelos orientales,
compuso con su laúd y con su musa

una oda, que quiso en mí anidarse:

III

"Con su escudo y su corcel,
con su alma y con su yelmo,
con su armadura plateada
hoy regresa un caballero.
Viene en lenta cabalgata,
y con su pendón bien enhiesto.
Un poco más atrás, cansado
le acompaña su escudero,
testigo de las peripecias
y andanzas del caballero.
La espada quedó guardada
y el corazón descubierto.

Tras la nube que se queda
en el camino polvoriento
una multitud de niños
extasiada lo está siguiendo.
Sueñan con tierras lejanas
repletas de misterios,
que con sus nombres extraños
los invitan a ser caballeros,
personajes de mil historias,
mil poemas y mil cuentos.
Las espadas de juguete
dejan en el silencio
a los imaginarios enemigos
que ellos están combatiendo.

Mi amigo el juglar escucha
otros cantos y otros versos.
Con sus ojos parece decir
que hablará de sentimientos,
de esos que no se captan

a menos que haya fuego
en lo profundo del corazón,
a menos que estén atentos
los ojos para separar
el bullicio del silencio.

Muchos lo ven y se extasían
entre los gritos del recibimiento
por las victorias obtenidas
en las tierras del Maestro.
Mas ellos desconocen
la procesión de adentro,
que solamente es sentida
por quienes pelean por un anhelo.
Muchas noches, muchos soles
lleva a cuestas, y poco sueño.
Pero acerca del corazón
hay demasiados secretos.

Sus emociones están cargadas
de ansiedades y recuerdos.
Vienen a él la guerra,
las mezquitas, los muertos,
los turbantes, la espada enrojecida
y los niños indefensos.
Todo ello lo desgasta
y lo sume en abatimiento.
¡Saber que tantos inocentes
la espada dejó en silencio!

Su mente divaga en esas tierras
desconocidas hacía poco tiempo.
Al mirar la cruz dorada
que cuelga sobre su pecho,
sus ojos negros se iluminan
y toma fuerza su aliento.

Han pisado sus pies la Tierra Santa,
las arenas donde el Maestro
caminó hablando verdades
y carne se hizo el Divino Verbo.
Un extraño y profundo calor
inunda sus sentimientos,
al recordar que con pasión
libró esa tierra del sarraceno.
Y llora por las perversidades
que en el nombre de los cielos
cometieron las infames
imitaciones de caballeros.

Muchos murieron en la guerra
y en el olvido los hunde el tiempo.
Pero a éste que regresa
las doncellas ofrecen sus besos,
los juglares sus poemas
y los curas sus padres nuestros.
Su nombre está inmortalizado...
pero él lleva una ilusión adentro,
que para él tiene más valor
que la inmortalidad de los versos.

Grande ha sido su martirio
al ver a sus amigos muertos.
Pero su secreta ilusión lo sostuvo
cuando casi muere por dentro.
Por amor a su Cristo
y a la dueña de sus sueños
luchó para no morir
a pesar de la distancia y el tiempo,
sanando sus heridas
a punta de aquellos besos
de la doncella que le esperaba
clavando mil padres nuestros

en los registros de los clamores
que se llevan en los cielos.

Por eso, apura su galope
y deja atrás a su escudero,
conocedor de las ilusiones
de este noble caballero.
Sube y cruza veloz la colina
mientras su alma se hace fuego.
Ya no le importa la guerra,
ya no le duelen tanto los muertos.
Solo importan la fe en su Cristo
que le libró de los tormentos,
y el amor profundo y ardiente
de la mujer de sus sueños.
Por eso desciende del caballo,
ya que ahora importa el tiempo.
Lejos del imponente castillo
y cerca de un hogar modesto,
despojado de su armadura
se hace hombre el caballero.
Con los ojos fijos hacia arriba
agradece al Señor su regreso
y corre, corre apasionado
para hallar unos ojos negros
y besar unos suaves labios
que juraron un pacto eterno.
Cinco años de cruzada,
cinco años de sufrimiento,
cinco de llorar las tragedias
de los inocentes muertos,
cinco años lejos del hogar,
cinco años sin sus besos,
cinco años para poder decir:
-Mi amor... por fin he vuelto-

Tu nombre me sabe a pena

Porque te quiero a ti
en este olvido
tu nombre me sabe a pena...
a pena que me ha partido
como el viento a la arena.
Tu silencio tranquilo
me dice que no hay espera...
querer tu amor es tan imposible
como tratar de alcanzar
con las manos las estrellas

Figuras

Una estela de caminitos
se vuelca sobre una taza,
que se oculta entre los besos
del corazón que abraza

el amor que se consume
en los ojos que callan
los gritos desesperados
del campo de batalla.

Aunque vuelen los cisnes,
aunque vengan palabras,
nada sosiega el silencio

que con paciencia labra
la estela de caminitos
volcados sobre una taza.

Besos

Deliciosos son los besos
que acarician mi piel,
pozo que refleja
la luz que a mi ser
adorna con su aroma,
llegando a poseer
el tesoro que derrama
el sueño nacido ayer,
la vivencia del presente
y la visión que busca poseer
el futuro que se escribe
en cada atardecer.

Cada beso es una marca
que incrusta una parte de tu ser
en mis arterias y en mis venas,
dejando en cada hueso mío
el color y el aroma de tu piel.

© *Reservados todos los derechos*

Autor: Minor Sandí S.

Costa Rica

Mester de profecía

Calló el mester de clerecía, dando su espacio
a la palabra fiera,
enemiga de injusticias, robos y maltratos
que corren por la tierra.

Ya no es el verso pulido, suave y rebuscado
que habla en forma tierna.
Se ha desvestido, como se desvisten los labios
y el alma de un profeta.

Ahora, un nuevo mester de pasión ha llegado,
para tocar conciencias
con su verso fiero, dulce y solidario
por dentro y por fuera
rompiendo la esclerosis que ata al pasado
perpetuando sus huellas,
revolviendo los órganos en su fuego amargo
para que se embeban
fémures, costillas, ojos, orejas y labios
de la justicia tierna,
reloj que despierta los sueños adormilados
y que raja conciencias
muy encallecidas con la fuerza del desgano
y con palabras muertas,
surgidas de la religión que roba zapatos
como quebrar las vértebras.

El mester quiso tomar el sabor acerado
y dulce del profeta,
hundido en las raíces del árbol extasiado
de la justicia tierna;
soñadora de ojos que se ven como hermanos

unidos en la guerra
trayendo, con sus palabras y hechos en lo diario
su amor puro en la tierra.

Y cuando el tiempo por fin haya culminado
y se acaben las eras,
los órganos beberán un suave y dulce canto
que apagará las guerras,
fusilará a la religión por asesinato
y por infamias negras,
al robar los sueños y esperanzas solidarios
trayendo las tristezas
que rompieron en apocalipsis angustiado
el amor en la tierra.

¡Qué gozo llenará a todos los miles de cántaros
que habiten en la tierra!
¡Qué entierro más alegre y por miles esperado
de la religión negra!
¡Es como que si se hubiesen por fin reinventado
los cielos y la tierra!

Ya las vértebras no serán inútiles cantos
ni alabanzas huecas:
serán el motor de los hombres, que caminando,
dejarán otras huellas,
apasionados por un antiguo y dulce canto
que vino a la tierra
de verso dúctil, oráculo que ha dejado
el mester de un profeta.

Rendición

¿Qué buscas Tú de mí, Jesús Rey mío muy amado
que caíste de la cruz como ladrón vencido,
para ser eterna y firmemente coronado
Vencedor de la muerte y su estandarte destruido?

Saber que tus pasos me persiguen ha quebrado
sin más dilación a mi pobre orgullo desvestido,
sobrecogiéndome tu corazón destrozado
por dejar en mi ser la pasión de tus latidos.

Mi Jesús, dura es la verdad que has revelado:
a pesar de mi pobreza, te has interesado
en extraer el oro que está entenebrecido

en el pozo de este corazón apasionado,
para que otros sepan que a mi ser Tú has venido
y que al fin, después de tanto tiempo, me has vencido.

Imitación de Penélope

Reescribir lo que se ha vivido
en las profundidades del recuerdo
es la actual imitación de Penélope,
hilando y deshilando el sueño

hasta que acabe la Odisea,
y sea real el esperado beso
que por fin traiga la paz
en hogazas de consuelo.

Adentro, la tormenta de los mares
se aquieta poco a poco, beso a beso,
palabra a palabra, sembrando

el fin de la agonía y el silencio,
para dejar al fin en su sitio respectivo
cada hilo con su hilo de sueños.

Amarte

Amarte es el aroma
que inspira mis sentidos,
es el fuego
que enciende mis latidos.
Y amarte es el regalo
inspirador de suspiros
que no se oyen,
pero son vividos
en un éxtasis de sueños,
pasiones y tejidos,
bordados con abrazos,
besos y secretos compartidos
que hacen de lo tuyo
un sueño vivido.
Y lo que es mío,
es simplemente el recuento
del amor que me ha consumido
durante días y noches
más allá de los sentidos.

Nunca más

Te leerán de nuevo los poemas
que una vez te llamaron a soñar,
y de nuevo el juego de metáforas
tus bellos ojos tocarán;

pero los que te robaron los suspiros
y te despertaron los deseos de besar
invitándote a derramar toda tu alma,
¡esos nunca más regresarán!

Te darán de nuevo muchas flores
y la mesa de tu sala adornarán,
esparciendo la suavidad de su perfume
mientras sueñas todo su cantar;

pero los pétalos de múltiples colores
que a tus ojos hacían desvariar
en un éxtasis de múltiple alegría...
¡esos nunca más contemplarás!

Pronunciarás enamorada un nuevo nombre
con tus labios cada vez al despertar,
tu cuaderno siempre allí dispuesto
para tus suaves versos estará;

pero las palabras que él reciba
cuando decidas en él algo anotar,
ni lo pienses... el fuego aquel con que escribías
¡nunca más lo poseerás!

Oda a un beso

Puro,
idílico
paraíso hermoso
destructor
de montañas duras
que emergieron de los mares
repletos de psicológicos misterios,
poeta que entrega
dulcísimos ropajes
para corazones andrajosos
es el beso.

Símbolo es
que derriba todo mito,
y construye
con el paso del tiempo
una metáfora
creada por dos mentes,
fundida
en dos corazones
que se dan el uno al otro
en una armonía cósmica,
transformadora de mundos,
constructora de naciones.

Es un amanecer
que cancela
la amargura de la agonía
experimentada
por quien anhela ser amado
y es amado
solamente
en sus sueños.

Es el mineral
extraído
de las entrañas profundísimas
de la experiencia humana,
material
de poetas, artífices
que labran el metal
para dejar impresa
su marca de pasión
en sonetos
y canciones.

Es el perfume
que se condensa después
de exprimir
los pétalos del amor,
perfume cuya esencia
se deposita
en frascos misteriosos,
coleccionables
dentro del corazón.

¡Cuántos
inmensos,
impensados
cataclismos acontecen
para que al final
emerja
del corazón
un beso!

¡Cuánto se interpreta
para descifrar
el código que otorgue la llave
misteriosa,
única,

para llegar a la metáfora
de un simple beso!

¡Cuántas agonías
padecen
la oscuridad de la tristeza
de ser
amado solamente en sueños,
y sueñan,
y duermen
y ayunan
por un beso!

¡Cuánta imaginación
se agota
en desesperados intentos
para hallar
la escondida veta
que ofrezca la oportunidad
para tomar
mil besos
y labrarlos
en un collar
de dulces versos!

¡Cuánto dinero
se deposita en cuentas bancarias
para obtener
los frascos que contienen
la esencia
única,
exquisita,
inmortal
de cada beso!

Paraíso,
símbolo,

amanecer,
mineral,
perfume
es el beso
conquistador de pasiones,
elixir divino
que reverdece desiertos
y alimenta
mil versos y canciones.

Ante ti
me rindo,
depongo
las armas defensivas
y entrego
mis labios,
para que emerjas,
me impregnes
tu aroma y tu mañana
a través del símbolo
que hará de mí
una metáfora
con el ser que amo.

¡Sé tú la expresión
de los mitos derribados
que crecieron en silencio!

© *Reservados todos los derechos*

Autor: Minor Sandí S.

Costa Rica

Si no te amase

Puedo escribir los versos más exquisitos de mi vida,
vestirlos con lo más espléndidos ropajes
y adornarlos con las más bellas melodías;
pero si no te amase
serían letras andrajosas
rellenas con gotas de agua seca.

Puedo entregarte las joyas más puras y costosas
que realcen de tus ojos su belleza
reflejando lo que tus pupilas atesoran;
pero si no te amase
serían simples baratijas,
cataratas impregnadas en tus dos celajes.

Puedo entregarte los besos que más intensifican
la pasión que pinta el cielo cada tarde
cuando el sol y la luna cara a cara se miran;
pero si no te amase
sería todo un simple formalismo,
una espuma que pronto se deshace.

Si no te amase, vano sería el verso,
falsa la joya y el beso agrio...
una imitación indigna de rimas y silencios,
hiedras que dejarían amargado
tu paladar, tus pupilas, tus sueños,
marchitando tu jardín enamorado.

Amarte es ir, al fin y al cabo,
más allá de los versos exquisitos,
las costosas joyas y los besos que has amado...
es caminar hacia donde todo es infinito
a costa de entregar lo más íntimo y amado

fundiéndome en tus sueños, amor bendito

A mi ángel de amor

¿Por qué viniste a mí, dulce ángel de amor,
esperanza nueva que revive mi dulzura
en la triste, aciaga y terrible hora oscura
cuando todo beso parecía ser traidor?

Ya mi árbol seco no tenía más verdor
que el del lejano recuerdo dulce que perdura
en el excelso aroma de la fruta madura
dada como íntimo regalo de un ido amor;

mas en un exquisito y sublime momento
de un certerísimo plumazo lo has borrado
desarraigando la dura daga del lamento.

Ángel de amor, mi pintura bella has recreado
con tu presencia... creativo, suave y dulce viento
tras la noche triste que me hubo conquistado.

Biografía

Hoy navegué
en las arenas de mi pasado.
Releer cada poema
fue recuperar
en un momento
y lugar determinado
mi corazón.

El sabor,
el aroma,
el color y la figura
volvieron a emerger
del collage atesorado
en miles de fotografías.

El mar
quiso devolver
sus tesoros.
El corazón,
las estampas
que nunca se apolillan.
El tiempo,
las letras atrapadas
en segundos
y minutos
que regresan
al presente
en forma
incorpórea,
pero trascendente
y emotiva.

Juntos,

reconstruyeron fugazmente
mi biografía.

Y mi corazón
regresó de navegar
tras releer cada poema
con otros ojos...
y otras constelaciones.

Romance de una creación

En el horizonte se destiñe
una línea nacida en el alma,
a la vez que se traza en el aire
un surco de invisibles palabras
surgidas de lo profundo del pozo
que navega entre mis aguas.
Se ha entretejido todo un cuadro
que en mi árbol mueve sus ramas.

En las sombras, la fusión continúa
revolviendo los colores que traspasan
los límites de las imágenes
coleccionadas en el íntimo mapa
que se transforma en el lienzo
donde el sueño se vuelve palabra:
por fin, ha llegado la hora
del símbolo que mueve montañas.

Todo un universo se mezcla
al conmovirse sus entrañas,
porque el símbolo cataliza
un carámbano de esperanzas.
No es conmoción de muerte
ni tampoco es una desgracia:
es el génesis del principio,
es el boceto de un nuevo mapa
en el que aparecen nuevos mares,
nuevas noches y mañanas.

Trazo a trazo, se difumina
la sombra que fiera ocultaba
la creación de ese universo
que en su vientre se gestaba.

El tiempo de nuevo inicia
la cuenta de las palabras,
metamorfosis de mil mundos
que renuncian a sus montañas
para entregar sus mil esencias
en un mar de nuevas aguas.

© *Reservados todos los derechos*

Autor: Minor Sandí S.

Costa Rica

Tus ojos

Tus ojos

son el mar en que navego,
soñando con pintar el cielo
frondoso

con amores y versos silenciosos,
eternos,
ligeros,
símbolos del nuevo y misterioso

canto dulce,
suave música del ígneo sueño
que reluce

como volcán en la fábrica de ensueños
donde surge
el planeta nuevo en que trazas tus diseños.

© *Reservados todos los derechos*

Autor: Minor Sandí S.

Costa Rica

Tu boca

Tu boca
es el soneto que despierta,
provoca,
advierte sobre la palabra cierta

que el alma toma como puerta
e invoca
a este corazón, soñador que acierta
y convoca

a cada lucero como su testigo
silencioso
vaporoso

delicioso
del sol encarnado en el abrigo
que me funde en un beso contigo.

© Reservados todos los derechos

Autor: Minor Sandí S.

Costa Rica

Tu corazón

Tu corazón
es la perla hallada en el desierto,
oasis en el páramo yerto,
dulce canción,

aroma y son
que llena mi ser con un concierto
de paisajes que dejan abierto
con ilusión

un nuevo camino
al quásar ardiente del poema,
en que imagino

la génesis de un nuevo destino
que a diario rema
en este amor, que para ti gratino.

© *Reservados todos los derechos*

Autor: Minor Sandí S.

Costa Rica

Tu pupila

Tu pupila brilla
en el aire, siendo una grácil llama
ardiente, pura y gentil que declama
ser puerta y orilla,

mítica capilla
de amor intangible que siempre inflama
la quieta voz que tu espíritu llama
y al fin arrodilla

mi corazón, que humilde se detiene
ante el universo
que ahora retiene

tu pupila, terso
idioma apasionado que deviene
un romance que el tiempo no detiene.

© *Reservados todos los derechos*

Autor: Minor Sandí S.

Costa Rica

Tu piel

Tu piel,
aroma del Cantar de los Cantares
es fiel
nardo puro de voces estelares;

pastel
de dátiles nacidos en los mares
y gel
preciado que no existe en estos lares;

idioma
que al rozar con ritmo el lienzo mío
se asoma

y toma
el destilado gen que en el vacío
transforma tu sueño... en un sueño mío.

© *Reservados todos los derechos*

Autor: Minor Sandí S.

Costa Rica

Quiero pintar tu ojo

Quiero pintar tu ojo
y navegar inmerso en su pupila
para dejar, en el color que se derrama
toda la pasión de mi poesía

al disfrutar la redondez de su figura
y absorber la impresión en mi retina
de la senda que el corazón traza
para captar el aire de tu vida

al surcar el cielo de tu ojo
explorando en las aguas de su niña,
guardiana de los tesoros residentes
que tu amor a poquitos deposita.

Al final, ya extasiado
de hallar nuevos mundos en tu pupila,
acabar sus aguas bebiendo yo quisiera
para reposar de esta travesía

en tu ojo, figura completa
que a diario en mi corazón se pinta
hasta que un día el óleo la capture
transformando en lienzo la poesía.

© *Reservados todos los derechos*

Autor: Minor Sandí S.

Costa Rica

Tu retrato

De tus ojos, la expresión.
De tus labios, la sonrisa.
De tu rostro, la atención
al cariño de la brisa,

soplo que lleva de prisa
el pétalo de la unión;
metáfora que da visa
al centro del corazón.

Ya escrito un largo momento,
se repinta un garabato
imitación del asiento

donde se ha sentado el viento
para observar, por buen rato,
lo que está tras tu retrato...

© *Reservados todos los derechos*

Autor: Minor Sandí S.

Costa Rica

Fusión

Cada metáfora,
realidad invasiva
sierva tuya
a la vez que esclava mía
da poesía
al corazón,
uniendo en palabra viva
tu vida... y la mía.

Por un poema

Por un poema pensó
un difícil dilema.

Por un poema lloró...
¡Sólo por un poema!

Por un poema se ilusionó
con una triste mirada.

Por un poema sufrió
en una alegre mañana.

Por un poema cantó
sus penas a la luna.

Por un poema lloró
en las noches oscuras.

Por un poema vio
cantar a las estrellas.

Por un poema susurró
una música muy bella.

Por un poema soñó
como el clavel y la rosa.

Por un poema buscó
una palabra hermosa.

Por un poema su amor
fue demasiado.

Por un poema su ilusión
llegó a lo inimaginado.

Por un poema creyó
lograr sus sentimientos.

Por un poema vio

sus ilusiones en sueños.

Por un poema pensó,
por un poema se ilusionó,
por un poema sufrió,
por un poema lloró,
por un poema susurró
y por un poema soñó.

Por un poema pensó
un difícil dilema.
Por un poema lloró...
¡Sólo por un poema!

Cuadros intimistas

Sobre mi mesa,
impávida, fugitiva
presencia tuya,
adorno de fantasía...
tu fotografía.

Sobre mi piano,
dulce, imaginativa
creación tuya,
cadencia de algarabía...
tu melodía.

Sobre tus hojas,
intimista, siempre viva
ilusión tuya,
un diario de nuestros días...
mi poesía.

Sobre mis sueños,
volcánica, muy evasiva
vivencia tuya,
cálido hogar do escribías...
el alma mía.

¡Hasta dónde se han fundido
tu vida, la mía,
todas las vivencias tuyas
junto a las mías
para crear poesía!

A un poema inconcluso

Concebido fuiste
en alas de una fantasía.
Te abriste paso
en la roca fuerte y dura
derramando tus aguas
primigenias
en el lago de la hoja
que ansiosa te esperó
para beber tu aroma,
tu trazo y tu pasión.
Telúrico, conmoviste
los cimientos interiores
con perspectivas
de nuevas realidades.
Eras el inicio
de
un nuevo mundo.

¡Pero te moriste!...
picó tu fruto
el infame insecto
de la destrucción,
succionando
con arte de parásito
el canto de tu vida.
Te dejó marchito,
quedando solamente
el cascarón de la hoja
que se entregó como nido.

¡Lo que he perdido!
¡Te dejé escapar
a un planeta inexistente

en este cosmos
urgido de tus palabras!
¡No pude atraparte
como no fue atrapado
el miserere de Bécquer!

Lo peor de todo
es que nunca sabré
cuál era tu esencia,
y qué mundos
habrías creado.
Te transformaste
en un canto errante
que nunca hallará
el final que complete
la creación de tu mundo...

Elegía a Troya

Se huele el aroma de los siglos,
se palpan las perdidas eras.
El suelo protege la historia
ya leída en palabras griegas,
vistas en cántaros quebrados
de los cantos y las tragedias,
tan antiquísimas como Argos,
tan antiguas como Micenas,
tan osadísimas como Ítaca:
temibles ciudades guerreras
adversarias de la gran urbe
que se defendió como fiera
y vendió cara su derrota
hasta caer en las arenas.

Una gema que fue raptada
es el motivo de la guerra:
llevada fue en muy veloz nave
por las bravas aguas egeas
para que ella fuera el adorno
de la mítica urbe guerrera,
enigma fuerte para muchos.
Para otros, es la ardiente estrella,
la Polaris que los inspira
a pelear sus propias guerras.

Fiera, la espada se oye y ruge
porque Agamenón la flamea
en reclamo tan furibundo
que toda Troya le abucea:
su corazón aún reclama
la devolución de la reina,
y como completa venganza

quiere a Troya bajo sus huellas.

Una estirpe ya legendaria
sus gloriosos nombres ondea,
acumulando las historias
que cantarán las epopeyas,
las doncellas en cada campo,
los soldados en otras guerras...
La clara astucia de Odiseo,
de Aquiles su leal firmeza,
Héctor el nombre caballero,
el rey Príamo y su entereza
adornan con toda elegancia
la historia con las bellas perlas
que muchas veces aparecen
escondidas entre malezas.
¡Cuánto se inspiraron los griegos
con sus nombres en las leyendas!

Los muertos vienen, y se van
acumulando tras la guerra,
dejando las rojas semillas
que brotarán como sus teas,
las incendiarias vengadoras
de las pasiones traicioneras.
¡Cuán infames pueden mostrarse
los humanos cuando pelean
y extraen todos los conflictos
que en su interior ellos albergan!

En el silencio provocado
por la intensa lluvia de flechas,
una pregunta fiera emerge
avasallando la conciencia:
"¿Y qué de los dioses, testigos
y partícipes de las guerras?"

Por las calles ya desoladas
se escucha una dulce tragedia,
evocadora melodía
de una fe que se deshuesa
al huir de las realidades
que perdieron toda certeza:

"Son estos dioses y estos reyes
los que destruyen nuestra tierra,
porque sólo se preocupan
por usurparnos la riqueza
aunque nuestros hijos se queden
con panes de viento y pobreza.
¿Para qué dioses complacidos
en nuestro dolor y miseria?
¿No habrá un Dios, hoy desconocido
que ofrezca su paz a la tierra,
que nos mire con ojos de hombre
al borrar todas las fronteras
y procurar que todo humano
alimento en su plato tenga,
abriendo nuevos horizontes
al corazón que libre sueña
extinguir todas sus arrugas
y acabar con su propia guerra?"

Ilión cayó, y con ella fue
destruida la palabra fiera
de una antorcha que procuró
no ser borrada de la tierra
y enterrada en el negro abismo
que el azul Egeo bloquea.
Una voz milenaria lucha
por mantener la viva tea,
canto que se dejó anotado
como prueba de su existencia:

"¡Cómo caíste, Ilión amada
en la heroica lucha, que fiera
diste en noble y leal batalla
a las fuertes tropas aqueas!
¡Vendiste cara tu derrota
hasta dar la última pelea!
Vencida fuiste por la infame
fiel astucia, que traicionera
te entregó sus finos halagos
en equina piel de madera...
lo demás fue la destrucción
y la anulación de las huellas
que los héroes impregnaron
en las hojas de las estrellas.

Sólo quedan, como hojas vivas
las pisadas de un tal Eneas..."

Versos gastados

Verbos consumidos
en el canto olvidado de la noche
emergen presurosos
para tomar su lugar
en el concierto de palabras
arreatadas
por el viento.

Imágenes
son lo que quedan
de las palabras gastadas
por el aroma del tiempo.

Un día,
tal vez no muy lejano
se aclararán los misterios.
Lo que nos inquieta
y nos angustia.

No en la antipoesía
ni en la técnica,
sino en la pura
inconmovible
poderosa
fuerza que apunta
al canto milenario
cuyas ondas traspasan
los segundos de la historia.

Mientras tanto,
sigamos adelante,
consolándonos
con seguir escribiendo

versos gastados.

Tus dedos

Tus dedos son la extensión neural
que une mi corazón a tus latidos,
ecos primigenios del celestial
soneto que deja compartidos

verbo, sustantivo y el real
sentido más allá de los sentidos.
Tocar sus yemas traen la irreal
caricia de los segundos idos.

Hundirse en tus depósitos neurales
es, luego de tantas experiencias,
probar tus sabores esenciales:

cuando los dedos son acariciados
crean una red de dos conciencias
cuyos sueños, al fin, están mezclados.

A media luz

A media luz, los platos ordenados
ya se encuentran consumidos.
Los ojos, fijamente unidos.
Con constancia son bien alimentados

por palabras de dos enamorados
que al tener sus dedos fundidos,
bebieron amores vividos
y comieron sus besos remojados

en el vino inventado en los cantares
por mil poetas, santos y juglares.
A media luz, sueñan dos seres

entre los íntimos enseres,
reposando la melodía
de una noche, cuadro de fantasía.

Si la noche azul

Si la noche azul
fuera para el corazón tortura,
ten por seguro
que serías para mí la cura

al sufrimiento
de probar la fruta ya madura,
que se cierne
como una sombra, triste, muy oscura.

Porque tú sueñas
con colores, plácidas figuras
que siempre aviva

la muy triste noche mía en puras
estrofas vivas
del verso que tú siempre procuras.

Un poema que no ame

Un poema que no ame
es crear un Picasso sin cubismo,
un Bécquer carente de romance,
un Darío sin princesas ni azabaches,
un Lorca sin surrealismo.

Es como una mujer que pare
y su hijo no nace vivo.

¿Cuántos poetas habrán escrito
poemas que no amen?
Un poema que no ame
es un adefesio de escrito.

De los pecados capitales
el octavo es haber concebido
y puesto por escrito
un poema que no ame...

Somos un presente

Con un sabor a distancia
queda el beso enamorado,
una semilla de esta ansia
por amar y ser amado.

Aún queda tu fragancia
en los labios que has besado
cuando creas una instancia
viva y fresca del pasado,

porque somos un presente
que se nutre con ternura
y que siembra la premura

de mirarnos fijamente,
cual soneto que en la mente
dejar sus versos procura.

@Derechos reservados

Visite elsitiodelasrimas.wordpress.com

Soneto para dos

Afuera, el frío atezante cala
quebrantando el perfume de la rosa,
cuando en un cristal tímido reposa
la nocturna ilusión que es antesala

adentro, sitio en que se extiende el ala
del romance en abrigo que se posa
para dejar tímida y vaporosa
la caricia, dulce y excelsa gala

que es poderoso antónimo silente
de la hora pavorosa del adiós.
A solas, permanecen juntos dos

escribiendo con verso confidente
el relato del fuego permanente
en un bello soneto para dos.

@Derechos reservados

Minor Sandí Salazar

Visite elsitiodelasrimas.wordpress.com

Destino

¿No eres tú, bella amada mía
un sueño que el amor relata
cuando la pasión arrebatada
del corazón la fantasía?

¿No eres tú el canto de alegría
e inspiración que me desata
para juntar lo que nos ata
en el libro de poesía?

Aunque una todas las preguntas
en las cadencias amorosas
de las letras, joyas hermosas...

nunca ellas podrán, todas juntas
señalar adonde tú apuntas:
al nardo puro en que reposas.

No tengo más que deciros

No tengo más que deciros
con buena letra y despacio
que el corazón, cartapacio
de mil versos y suspiros

es lugar de mis retiros,
es mi sitio y mi palacio.
Allí, reposo reacio
hasta que queráis rendiros

en forma definitiva
vosotros, labios soñados:
¡aunque uséis la evasiva

no miráis la sugestiva
cantiga, do están grabados
tus ojos enamorados!

Despecho

No soy esclavo del retorno
por tus labios sugerido
a los tiempos del olvido
y de llamas en el horno.

Allí fundiste el adorno
en los brazos del querido
trovador, un cántico ido
en las aguas sin retorno.

Y aunque sueñes mi regreso
hacia atrás no vuelvo yo.
Ni el eco atrás se quedó

mirando el fallido beso,
despecho que a cada hueso
de mi corazón quebró.

Tu cuerpo

Palabra que apenas se deja ver
en el romance que se palpita
y que todo el corazón agita
tu terso y frutal cuerpo vino a ser.

Ropaje del corazón, quiso arder
fundiéndose entero en la tacita
donde como vino ya gravita
en mis labios que lo quisieron beber,

luego que pintaste la armonía
en el intenso e íntimo concierto
nacido en el muelle de tu puerto

en que el amor, cual pozo descubierto,
escribe un nuevo tiempo en el día
que tu frutal cuerpo fue poesía.

Bésame

Suavemente.

Quietamente.

Consume paso a paso mis labios,
con la punta del iceberg de tu amor.

Así me fundirás
en el calentamiento global
que experimenta tu cuerpo.

Bésame muy despacio
para rendirme ante el amanecer
que sigue tras tu abrazo.

Poeta

Poeta es aquel que toma
el grácil canto de la lluvia
y lo cincela con su gubia
para crear una poma

de lágrimas cuyo aroma,
dulce y fresco canto silente,
inunda corazón y mente
en éxtasis que se asoma,

dejando un sello que marca
toda palabra que abarca
el sueño del recipiente

que escucha, palpita y siente
la fragancia de la poma
que al fin y al cabo, lo doma.

El paso del cisne

Intrépido, y con delicado plumaje
usa diamantes como sus espejuelos.
Hace de la noche un obediente paje
que interpreta las notas de un cello.

Su sombra blanca demarca una ruta
al dibujar con su estela un trazo en el cielo
para alcanzar con su pico una exótica fruta,
elixir milagroso que rompe los duelos.

Orión y las Pléyades miran su grandeza
cuando él engalana con sus pasos el suelo,
mientras que príncipes, reyes y nobleza

se deshacen en halagos y palabras del cielo
para el mítico cisne, elixir de belleza,
príncipe de plumas con espejuelos.

Desde ayer

Para darte este sabor
todo lo que puedo hacer
es gota a gota en tu ser
darte un río de color

del que nazcan con verdor
frutos dulces que comer
y un arco iris para ver
de la mano con amor.

Y si la noche repinta
con dolor la triste tinta
por las sombras del ayer,

un futuro pintaremos
y nuestro árbol cuidaremos
de la mano... desde ayer.

Una pregunta de amor

¿Por qué debería escribir
y arrancar pensamientos de amor
si así como te he amado yo
sé que tú igual me amas a mí?

¿Sabes por qué? Pues para mí,
que aún hoy llueva en mi corazón
el cariño tan fresco del sol
que dibuja abrazos en ti

es un beso de nunca acabar,
un viento que se deja mecer
en el arrullo de cada ayer

donde tú depositas en paz
los versos que habrán de nacer...
para este amor volver a cantar.

Cuando las veraneras tras el viento

Cuando las veraneras tras el viento
con ilusión
dejan en ti la múltiple armonía
de su color,
ten presente al verso que tú impregnas
desde tu amor;
pues así como recuerdan tus ojos
esa explosión
de colores mecidos por el viento...
mi corazón
es movido cuando a cada instante
te sueño yo.

Ando en pos de un aroma

Ando en pos de un aroma que no hallo en el verso que esquivo,
fragancia de rosa, de orquídea o de exótica poma
que muchos buscan en el indómito, salvaje idioma
experto para esconder la belleza en múltiples hilos,

conductores y aurigas de versos a muchos estilos
en los que al fin reposa como el agua que se toma
el místico cántico, que al acercarse la doma
se levanta y huye con prisa a lugares más tranquilos.

Escurridizas, las muy hábiles letras se diluyen
entre las sombras mentales que al fin de todo rehuyen
al lápiz que procura atraparlas con muy diestra sogá;

y aunque diez mil veces de nuevo la captura intente
con los recursos habidos y creados por la mente
el aroma suave que persigo mar adentro boga.

El poema de la runa

Evocación de tu silencio,
runa viva que se asoma
es el verso que está escrito
en el sueño que ya reposa

hoy sobre la piel, esperando
la llave que se atesora
como cósmico secreto
del canto vivo de la rosa.

Diez mil secretos se declaran
como enigma que transforma
la llave que se requiere
para la prístina, enorme ola,

elixir del ardiente pétalo
que suavemente a la rosa
despierta de su letargo
para darle una mariposa.

Y la rosa al fin se descubre
cual pupila que se posa
en tu corazón amante,
desnudándose ante la boca

apasionada del que escribe...
para entregar, viva y roja,
la runa hoy traducida
en el verso que toma forma

Clamor a un Dios desconocido

¡Oh! Dios desconocido que adoramos,
cuyo Nombre poderoso no sabemos:
escucha las voces que juntas te llamamos
en este altar, donde con respeto te ofrecemos
las guirnaldas que hoy te preparamos
aunque nos haya amenazado Polifemo.

Hemos traído desde Grecia esta humilde ofrenda
porque no hay Dios que atienda nuestro ruego.
Ya no nos importa que Zeus y Ares nos reprendan
con sus armas y sus relámpagos de fuego
cansados estamos de que nos vendan
inútiles oráculos, para dejarnos sordos y ciegos.

Responde nuestro ruego, que ninguno
de los dioses del Olimpo desea
tan siquiera ser nuestro tribuno.
Te daremos el alma como olímpica presea
y la corona de laurel que buscan algunos
para que nos enciendas con tu magnífica tea.

Hazte hombre, gran Dios desconocido,
vive en nuestro dolor, y te seguiremos
a los caminos que nos hayas definido.
Ven, que tu palabra fuerte escucharemos:
¡aunque toda Atenas nos queme en el olvido
solamente a ti, ¡oh! Señor te adoraremos!

Atardecer

Vaciado el sol del clímax amarillo
rosados robles guardan su color
en la mano de múltiples celestes
guiados por el impulso creador

de un himno que se esconde tras la sombra
inerte del oscuro resplandor.
Mas antes de la tétrica armonía
se traza el hilo frágil del amor,

reflejo de la profunda pupila
más ardiente que las aguas del sol
pintado en el cuadro multicolor
del que son parte tu sol y mi sol.

Yo quiero soñar recuerdos

Yo quiero soñar recuerdos
de tu cariño...

para decirte te quiero,
amor mío.

Desde que tú no estás,
yo quiero soñar despierto
para olvidar el recuerdo?
que me llenó de soledad.

Al seguir la vida
la nostalgia en mi corazón
se volvió espino y caricia?
para mi eterno amor.

Porque ahora mis dedos
solo pueden tocar el vacío
que llenaban tus besos
entre tus labios? y los míos

Odisea

Soy un eco del océano vibrante
que ruge a diario en su interior
por dejarte un claro trazo de armonía
en la quietud multicolor;
éxtasis de los mil fuegos primigenios
donde la noche con pasión
se deshiela con la mágica premura
ante los rayos de tu sol;
universo que se expande apresurado
ante la poderosa voz
del génesis creativo que decreta
el canto eterno del amor...
llamado a consumirse totalmente
en los besos de tu calor,
el límite extremo de todos los mares
en que mi barco navegó
buscando la luz de tu íntima armonía,
odisea del corazón
que navega en pos de todas las esencias
y dar su fuego escrito en voz.

Hoy quiero blandir mi verso

Tengo el verso, mi hermano,
que es como tener la espada
que antaño blandía el caballero
para defender las justas causas.
Hoy quiero blandir mi verso
ante la injusticia de las promesas baratas:
del hombre abusador, que promete,
vez tras vez, curar la piel por él maltratada;
del avaro explotador que se come los salarios
del extranjero que gime por su causa;
del corazón que renueva cada día
su falsedad con promesas vanas.
¡Contra ellos levanto mis versos
y afilo con agudeza mis palabras,
que en otros días, serían saetas cuyo fuego
las conciencias les quemara!
Quisiera ser un medieval caballero
para luchar por la justicia diaria;
ya que aquellos, que juraron ante el cielo
defender las más nobles causas,
las han dejado en el oscuro mar del olvido
para satisfacer los apetitos de su alma.
Por eso levanto en el papel estos versos...
para luchar, por las promesas abandonadas.

¡Deus non vult!

En una gótica catedral,
calidoscopio de colores,
un alma silenciosa
clamaba con dolores:

- ¡Deus non vult! ¡Deus non vult! -
repicaban múltiples voces,
gimiendo por la guerra
que destrozaba corazones.

La catedral permanece en pie,
y aunque el latín ya no es lengua común,
resuena la oración desesperada
que un monje, en eterna prontitud,
hizo cruzar el umbral del tiempo:

- ¡Deus non vult! ¡Deus non vult! -

» "Deus non vult" significa "Dios no lo quiere"

Retrato de la amada que duerme

Parece que el tiempo se hace eterno
y que las estrellas se toman un descanso,
cuando miro fijamente a tus ojos
y bebo en paz de tu remanso.

Los árboles cantan quietamente, y con dulzura
contemplan el silencio de las gráciles colinas,
que a su vez describen nuestra metáfora
en una nocturna y delicada sonatina.

Las palabras vienen y van, formando un collar
que a nuestros corazones abriga,
declarando a los cuatro vientos
que hoy, por el amor somos poesía.

La luna, coqueta y silenciosa navegante
nos mira como intrépida testiga,
iluminando con calidez tu blanco rostro,
en el que hallo el tesoro de mi lira.

Luego, la noche se vuelve sueño
y el sueño es idilio que no se termina,
pues cada vez que me sumerjo en tus ojos
hallo escrito este nocturno, hecho poesía.

La creación de un universo

Las osadas Pléyades buscan marcar el rumbo
cuando Orión, temible guerrero, de tumbo en tumbo,
cansado se encuentra de su persecución.
Arado ya el cielo por el valiente Boyero,
está listo para el brillante surco certero
ruta que es previa al camino del rey Asterión.

Posterior a la lucha de las constelaciones
que buscan reverdecer todas las ilusiones
del viento que canta como gentil trovador,
con veloz, cuidado y febril orden ya se ubican
las místicas cuerdas que tiernamente repican
en el laúd que emerge con un sueño de amor.

¿Dónde se encuentra la dulce mirada, la dueña
del verso que traspasa la sombra de la peña
para llegar al universo del corazón?
Sola, frente al espejo suspirando contempla
el intenso y fuerte poema que a diario templea
el nombre que en la rosa se transforma en botón.

Así como el cielo batalla dejando su huella
en el castillo, la noche, el verso y toda estrella,
lucha furioso el poema con el trovador.
Por dentro suspira con ardiente ira y pelea
para encontrar el extraviado grial que flamea
en el mar ignoto que espera un conquistador.

Batido en combate, el mar entrega como trofeo
al grial áureo, del trovador su deseo
y sustancia selecta para su inspiración.
Luego, con premura se fuga un veloz velero
tras las huellas dejadas por la luz del Boyero

en busca del beso de la rosa hecha botón.

Tras recorrer elegante el laúd por el aire
deja su estela con premura y todo donaire
que el grial impregna en la sustancia del trovador;
quien imagina extasiado diez mil nuevos mundos
surgiendo de mil caos oscuros y errabundos:
es un nuevo universo que nació por amor,

un universo que se refleja en los ojos
y que se come en bocados de dos labios rojos
nutridos por el laúd con su dulce canción;
un universo en el que se han visto y transmutado
una estrella junto con un sol enamorado
creándose el elixir de una constelación.

Te recuerdo

Te recuerdo como eras
en el último momento.
Y recuerdo mi primer suspiro
y el primer beso que se llevó el viento.
Te busco cuando callo
porque pareces presente;
y un recuerdo en mi alma
basta para que suspire mi mente.
Mi silencio es como la noche,
dulce, callado y perdido.
Una estrella brilla en la inmensidad
haciéndome ver tu rostro perdido.
Te recuerdo en mi alma solitaria
con amor, claro y sencillo.
En el cielo la luna llena
da dulcemente su brillo.
Mi alma está triste
y la duermen tus arrullos,
a la vez que en silencio solloza
al mirar los recuerdos tuyos.
Parecieras siempre estar a mi lado
pues sales del alma mía.
Te pareces a mi tarde,
y a mi triste melancolía.
Te recuerdo como eras
cuando en la noche sueño despierto.
Te recuerdo como si a mi lado estuvieras
y sufro, porque no es cierto.

1986

Contrapuntos

Mientras el cisne elegante vuela
y adorna bellos paisajes,
en el hogar de los pajes
hay vestidos humildes sin tela

que brillan entre parajes
y niños sin ilusión de escuela.
La corte, amante de la canela,
se adorna con bellos trajes

y degusta el clasista champán
del gran Renoir en Versalles.
Exótico, un visir de Ceilán

oye el clamor de los valles:
¿Cuántos cisnes rebosan de pan
sin ver la vida en las calles?

Un poema

Un poema

es un pedazo del alma,
un cuadro surrealista
pintado con palabras.

Es la liberación
de una experiencia onírica
engendrada en las galerías
más ocultas del alma.

Es el viento
que da fuerza a las alas
del barco que navega
libre por las aguas
de la mente que piensa.

Es un río
poderoso y surrealista
que se plasma en el papel
con gotas de imaginación
transformadas en palabras.

Un poema?

es la liberación del alma
íntima y surrealista,
onírica y personal
en ríos de palabras

Volver

Volver a las sendas escritas
no es repetir lo otrora acontecido:
hilar el vestido de Penélope,
cantar a Bécquer con suspiros,
clamar las palabras del profeta,
esperar milagros repetidos.

Volver es caminar con esperanza
y gratitud por cada verso vivido,
amar hoy y ser amado
dando todo y siendo consumido
por el milagro del presente...
siempre nuevo, tan cierto y tan divino.

<http://elsitiodelasrimas.wordpress.com>

El lápiz del hombre

El lápiz del hombre

borra con furia, en la naturaleza,
su verdor, inmisericorde,

pintando una gris belleza

sin aves, sin música, sin flores...

lleno de muerte y acerada firmeza.

Crea en el día, una noche

áspera, cargada de dureza.

Violenta, como la ira del hombre,

que ha perdido toda su entereza

ante la trágica soledad que desoye

el clamor de ballenas y delfines, que rezan,

por un mejor día, por una mejor noche.

Y rezan para que la muerte, con aspereza,

ya no dirija con furia, el lápiz del hombre.

Cada poesía es una nueva creación

La poesía
es una revolución
de pensamientos
atesorados
en las memorias
primigenias
del corazón...

Poco a poco,
se acumulan vivencias
añejadas
por el tiempo,
en el océano
de la génesis existencial.

Vibrantes,
en forma fractal,
cada letra
toma
su lugar en el código genético
de cada verso,
siguiendo
la mano
invisible del poeta.

Ritmo,
cadencias,
rima y melodía
emergen
del jardín original...
donde
los temas como árboles
ofrecen

sus frutos
para ser interpretados.

Luego,
la imaginación
sella el pacto
que da por buena
y terminada
a la poesía.

Finalmente,
una voz
trasciende
los límites etéreos
para completar
la revolución primigenia,
usando
estas palabras:

"Cada poesía
es
una nueva creación"

Escapismo existencial

Los autos aturden y ensombrecen
las conciencias de los hombres,
que ni los semáforos atienden
cuando desesperadamente corren.
Persiguen vanas formas,
metáforas vacías para sus vidas.
Corren y corren sin sentido,
volando en constante agonía.
Las conciencias, ya cansadas,
prefieren seguir corriendo.
No quieren reflexiones ni palabras,
corren para huir del pensamiento.
¡Prefieren los autos que aturden y ensombrecen
sus conciencias, con el cansancio hecho sueño
en vez de enfrentar sus vidas en cada momento!

Utopía

Hay un mundo que agoniza
y otro que vive de la nostalgia.

Incólumes, las antiguas herencias
se rehúsan a ser defenestradas.

Miles de estrellas toman el tiempo
que les resta, para ser apagadas.

Otras, mientras tanto, respiran
pues no serán desarraigadas.

Los planetas, como un rosario,
se recogen en una cuerda de plata

que se enhebró por una mano
creadora de un nuevo mañana.

Ella misma cerrará el ciclo,
y tejerá una nueva página

en la que otros motivos y sueños
darán paso a una verde esperanza,

que escribirá con letras de oro
una frase, por mil años soñada:

? "AQUÍ VIVE EL AMOR, SEMILLA
QUE YA NO SERÁ DESARRAIGADA".

Sello del corazón

Sello del corazón
que en el papel impreso queda
es el poema,
que abre las puertas del interior
y sus adentros, enseña.

Una cuna

Una cuna es el depósito
de las palabras que el lenguaje no posee.

Una cuna es la esperanza
de las familias que a pedazos crecen.

Una cuna es el anhelo de la infancia
que se ha quedado en el alma y en la mente.

Una cuna es la señal de dos
que se fundieron en amorosa vertiente.

Una cuna es explosión de alegría
en la madre que aún la contiene en su vientre.

Una cuna es depósito de las estrellas
que en los ojos habitan y duermen.

¡Una cuna es símbolo de la victoria
de la vida entusiasta sobre la muerte!

Palabras para Ariadna

Ariadna, ¡no te olvides del hilo!
Necesitas recordar la ruta
para encontrar la mística fruta
del sensible verso que hoy te esquilo.

Tu lago, dulce, suave, tranquilo,
al minotauro ya no se ofrenda...
has recobrado la íntima prenda
nacida lejos de Creta y Milo.

Con ella, escapa del laberinto
que aún reposa en tu corazón.
¡Ariadna! ¡ Rompe el amargo cinto

que te amarra a la desilusión!
¡Bebe la fragancia del jacinto
que siembra en el alma una canción!

A mi ángel de amor

¿Por qué viniste a mí, dulce ángel de amor,
esperanza nueva que revive mi dulzura
en la triste, aciaga y terrible hora oscura
cuando todo beso parecía ser traidor?
Ya mi árbol seco no tenía más verdor
que el del lejano recuerdo dulce que perdura
en el excelso aroma de la fruta madura
dada como íntimo regalo de un ido amor;
mas en un exquisito y sublime momento
de un certerísimo plumazo lo has borrado
desarraigando la dura daga del lamento.
Ángel de amor, mi pintura bella has recreado
con tu presencia; creativo, suave y dulce viento
tras la noche triste que me hubo conquistado.

Sueño

Sueño con el día en que todos
nos volvamos un solo abrazo,
cuando cada quien sea ojo,
pie, oreja, corazón y brazo.
Ese día, los discursos políticos
se volverán innecesarios
porque cada quien se hará responsable
de su parte del trabajo.
Tampoco estarán presentes
los economistas mercenarios,
porque Wall Street no resistirá
fundirse en un mercado solidario.,
donde importe el bien ajeno
y el dólar no sea amo, sino esclavo.
Morirán las hipócritas revoluciones
que prometen lo soñado,
fossilizándose con el tiempo
en la forma de sindicatos.
Sueño, y no despierto
porque ese día la justicia, con su mano,
traerá una nueva vida
y para todos, un buen trabajo.
Ese día, el cielo y la tierra serán uno
y por fin las noches, se habrán acabado.

Hay un bolero

Hay un bolero asentado en el alma
que al despertarse enciende los sentidos.

Cantan los dedos, danzan los ojos
mientras la piel se viste con el frío.

La música que brota del corazón
teje en las arterias un abrigo.

Las palabras atiempan la música
que no disciernen los oídos.

En el silencio, se afinan los tambores
para iniciar el concierto de latidos.

Las agujas del reloj le añaden condimento
al cuadro, cargado de intimismo.

Luego, en el reposo de los ojos que danzan,
los dedos callan y la piel se torna abrigo.

Dos guitarras tocaron sus cuerdas melodiosas:
el bolero ya descansa, quedándose dormido.

A Antonio Machado

Camina, con una guitarra en la mano
un gentil poeta que se hizo soriano...
¿de dónde su camino vendrá?
Sus ojos, negros y fijos, se notan errantes
como las estrellas que el navegante
procura con su sextante alcanzar.

Y es que la soledad inunda con música
esa mirada que intenta ser rústica,
mas ella no cesa de amar.
Vaga ocultándose en su pasado
reviviendo los días en que fue besado
por los labios que quiere volver a besar.

¿Cuántos poetas vagarán por el mundo
tristes, solos, meditabundos,
con un sueño en el alma, sin poder amar?
¡Que puedan recibir en su vida el sextante
para saber qué estrella se encuentra adelante
y puedan en su vida volver a soñar!

Tu amor

Tu amor
es
la explosión
del subconsciente
en un río
de entusiasmo.

Poderoso,
río interminable de pasión
nunca cesa de emerger
en el caos
sugerente de los ojos
que miran otras realidades.

Es un mar
formado por mil lunas
rodeadas
por anillos
de sueños escondidos
en el aposento
más profundo
de tu imaginación.

Es un big bang
imaginado
en el silencio
de los cantos estelares
anunciantes
del comienzo
de la edad en que las manos
funden las armas en poemas
y ofrecen el cáliz
a los soles

de la esperanza,

en una nueva canción.

Cubismo

¿Adónde se irá tu sombra
cuando te abrazas conmigo?

¿Qué será del claroscuro
cuando los lienzos, fundidos,

en un éxtasis de creativos sueños
usan pinceles sensitivos
para dejar un arco iris de emociones
en el silencio que los ha escondido?

Cada trazo deja atrás su sinfonía,
llevando, latido por latido,
al cubismo donde dos enamorados

dejan todo su arte sensitivo
entre sombras que pintan sin sombra
este arte conyugal, tan tuyo y tan mío.

A la stanza de un nuevo amor

Impresión de suave trazo en el alma
del pincel que tu corazón habita,
elixir de los besos que consumen
la gravedad del astro que visita

el cielo del amante que se duerme
es el toque que en tu mano palpita,
sacudida de todos los cimientos
de esta palabra que se mantiene escrita

en el aire y los mares de mis ojos,
mundos en los que hoy se deposita
el sueño apasionado del amante:
una stanza que hoy dulce grita

a los cielos, a la tierra y sus seres
el fuego fresco que fuerte gravita
tras la luna ardiente, dulce presagio
del nuevo amor que veloz se recita.

Surrealismo existencial

Es la poesía
un surrealismo
existencial
que nos abre
el camino
hacia un mundo
de equilibrio.

Los versos vuelan,
construyen montañas,
generan volcanes
que entregan palabras
al corazón navegante
de los ojos
que en lo más íntimo
crean
lunas de entusiasmo
en el mundo silencioso
del poeta.

Lejos del Olimpo,
se fraguan universos
fragmentados
en los ríos emocionales
del corazón,
donde el ritmo es oro
y la metáfora
el nardo
constructor
de realidades míticas,
atesoradas
en las rimas oníricas

enamoradas
de los nuevos mundos
creados en las letras.

Y al final...
el silencio de la paz
gobierna al corazón.

Fe

Fuerza que vibra en el alma
como experiencia vital,
dando sustento al que busca
su respuesta final;
incógnita que surge en el hombre
como parte de su andar,
formando un manantial de preguntas
que se anhelan saciar;
paradoja que transtorna
el pensamiento y el andar,
al plantear inquietudes
que vuelan al más allá;
esperanza que consuela
a quien la duda quiere azotar
con sus lanzas de guerra
y su armadura fatal;
es la palabra bendita
que anima a caminar,
llamando lo que no se ha visto
como si estuviera ya.

Te he soñado como una princesa

Te he soñado como una princesa
vestida de plata, con fina simpleza.
Al abrigo de tus suaves ojos de amor
mi corazón se halla tranquilo
tejiendo, con invisible hilo,
entre besos y besos, un poema de amor.

Los cisnes, en silencio, nadan y juegan,
a la vez que entre ellos alegan
cuál cortará la flor para tus ojos sin fin.
Pero se les ha adelantado mi mano
al caminar por detrás del manzano,
para entregarte con ella mi interno jardín.

Graciosas y firmes, con gran belleza
surcan tu rostro con sutil ligereza
dos ígneas hileras del más puro cristal.
Adornos son de tu bello equipaje,
visto por todos como el íntimo traje
que hace de ti una mujer de sangre real.

Sola te ríes, bajo las estrellas,
que van trazando sus huellas
en esta noche que parece más irreal.
La luna se pierde en tu blanco vestido,
que parece ser finamente cosido
de un elixir puro y un sabor celestial.

Los árboles, silenciosos e inmóviles testigos,
nos dan su sombra como abrigo
y sus miríadas de hojas son un suave calor.
Otros nos miran, y solos nos dejan,
mientras Orión con furia se aleja

al escuchar el latido de nuestro canto de amor.

Ya no te miro como una princesa.

Eres la reina que emerge con ligereza,
vestida con fuego en tu río interior.

Y yo, entre místicos cisnes, soy el poeta
que corta la flor, para correr como atleta
y dejar en tu alma?este poema de amor.

Concierto en do mayor de un melancólico

No es que la noche
la estrellas se robara:
es que el gris del cielo
las empañó de lágrimas,
después del alboroto
y el concierto de palabras
que cruzaban dibujando
sonidos que aterraban,
anticipando el principio
de la triste música del alma.

Mientras tanto, se escondían
entre las lunas apagadas
del misterio de la noche
las hojas quebrantadas,
donde escribió la hiedra
en forma descarnada
su lamento, para cerrar
el túnel de los tiempos
y escribir, con letras claras,
el silencio de la noche
con una nueva sonata,
evocación de la alegría
al despuntar la mañana.

Hay un romance entre los sueños

Hay un romance entre los sueños,
cuando los ojos miran realidades
alejadas de estos metálicos tiempos,
tan llenos de coloridas vanidades:
Tú me abrazas, yo te abrazo,
y en el calor de nuestros cuerpos
se gesta silencioso un canto,
una oda, una trova y un fuego,
que se declama en la caricia,
se canta en el silencio
y se anuncia como señal que auspicia
un misterio oculto en el secreto:
tu abrigo se hizo piel que con pericia
volcó en mí su amor, como un concierto.

Caricias amargas

Hay caricias que duelen,
hieren, y arrancan lágrimas.

¿Has visto la caricia de la esposa
en el auto del inerte marido que se marcha?

¿Has oído el llanto vivo del nieto
ante el abuelo que está ya sin alma?

¿Has oído el dolor profundo de la madre
cuando su retoño deja para siempre su casa?

¿Has tocado la mano del hambriento
que acaricia su estómago sin esperanza?

¿Has comido el ajeno del amigo
que por un abrazo traicionó tu alma?

¡Oh caricias que quebrantan los sentidos!
¡No vive quien su piel por ellas no pasa!

Tus labios besan la sombra de mi noche

Tus labios besan la sombra de mi noche,
oculta entre palabras y alegrías.
Luego, tus manos dibujan un paisaje...
para dejarme un Rembrandt que palpita.

El himno del corazón

La pasión, vuelta soneto,
al fin deja el sueño quieto...
encendiendo el corazón
con su cálida erupción.
Las manos crean un dueto
y los ojos un cuarteto
formando, con su pasión,
el himno del corazón...
figura de sinfonía
escrita por las mil lunas,
poetisas de los días
soñados por las lagunas
de tus suaves poesías,
ilusión en que me acunas.

Divergente

Planeta que siempre gira
alrededor de su luna,

político que gobierna
con palabra honesta y pura,

hoyo negro que resucita
dando materia que alumbra,

terrorista que se arrepiente
para dar perdón y ternura,

ecuación que se reescribe
pues su valor no se ajusta

es todo aquel que piensa y vive
pues quiso marcar su ruta

sin seguir los números promedios
abandonando fórmulas caducas,

guiándose por las palabras eternas
que solidariamente ayudan

lejos del caótico egoísmo
destructor de lazos y ternuras.

Ser divergente requiere valentía
en dosis que hoy no se acostumbran,

buscando ecuaciones que destrocen
el estándar que nos ajusta

al egoísmo seco y galopante
que ofrece a todos la misma costura.

Besos que hablan

Hay besos que matan,
hay besos que invitan,
hay besos que aman.
Pero tus besos, mi vida,
¡son besos que hablan!

De tus amores vino

De tus amores vino
el verso que devino
cual égloga que versa
tu realidad tersa:

Tus ojos son camino,
aroma que el destino
crea cuando conversa
del sueño que dispersa

la noche silenciosa...
tus luces son quimera
que revive a la rosa,

la saeta certera
y febril que desglosa
las letras que te diera.

Eternidad

Amanecer que majestuoso viene
disipando la oscuridad,
mostrando la verdadera esencia
de lo que no se pudo mirar;
peña que resuelta permanece
ante el bravo y poderoso mar,
resistiendo el embate pasajero
de las olas que habrán de pasar;
sol que invisible vibra con calor
sobre las nubes que pronto pasarán,
puliendo su hermosa corona
para exhibirla ante tierra y mar;
reino que poderoso resiste los tiempos
cantando su victoria final,
ante segundos, minutos y horas
que no le han podido devorar;
es el puerto destinado para el hombre
invitándole a navegar
en los mares diarios de la vida,
un puerto llamado...eternidad.

<http://elsitiodelasrimas.wordpress.com>

El último verso

Érase una vez la *très belle époque*
cuando aún no gobernaba el reloj.
Sólo volaba el compás del minué
y el lago... con su virtuosa elegancia
muy quieto olía la suave fragancia
del verbo galante escrito en francés.

El jardín se apasionaba, flamante,
con el soneto del árbol amante,
pintor de la luna sobre un corcel.
Las luces trajeron una figura
creadora de la palabra pura,
palabra que surge bajo la piel.

De repente, emergió el verso cantor
y los ojos vieron al escritor.
Susurrante, se olvidó del ayer,
para mirar al pétreo castillo
dador del eterno, místico anillo
que enciende el alma y no deja de arder.

Apasionado, el poeta cantaba
y un alto emir, como muchos soñaba
escuchar a Bécquer, vivir a Tolstoi.
Nuevamente, el verbo suave y galante
llevó la noche con voces de Dante
a un tiempo que no es tiempo... al eterno hoy.

Luego, el silencio se hizo tan presente...
La luz de la luna dejó evidente
la estrella de versos, celestial grey.
Clavóse en las almas un pensamiento
que detuvo el reloj por un momento

entre príncipes y el ansioso rey.

Un decreto real se oyó imponente,
presuroso por grabar en la mente
el último verso... *¡la vérité!*

La noche, extasiada, leyó muy quieta
este verso escrito por el poeta:
¡L'amour est l'étoile de l'humanité!

Un periódico

Un periódico es un collage,
extracto selecto
de los higos malos
y los higos buenos;
impresión en papel
de las páginas web
colgadas en sus pebeteros,
elixir al corazón
y almíbar del pensamiento.
Fotografía de letras,
es la publicación
instantánea del hombre,
que descubre su interior
al mundo entero.

Epopeyas

Mil soles,
mil besos,
mil lunas,
mil sueños,
mil cantos,
mil guerras,
mil llantos,
mil penas,
escenarios de luchas,
romances y tragedias
escritas con palabras
de antiquísimas lenguas...
son los hechos vividos
y escritos en las venas,
mientras se reescriben
en nuevas epopeyas,
que ahora se transmiten
a todas las estrellas
dejándolas escritas
como nuevos poemas.

Semillas de esperanza

Ha terminado el día sin rodeos
para sembrar sus nuevas esperanzas,
que en la noche iluminan como espejos
y se escuchan como míticas stanzas.

Al navegar la noche hacia la luna,
cada semilla crece presurosa
entre abrazos y letras que la ayudan
hasta cuajar como una flor hermosa.

Y así, quiebran el miedo y la amargura
cuando el cielo, pintado en tonos rosa,
aclara con su tenue luz las frutas

que la noche ha parido como suyas.
Listas están, para que las recojan
como diario tesoro en sus alforjas.

Herencia

Somos herederos de centurias
que se acumularon en la sangre,
escritas en la piel del pasado,
mezcladas en el histórico paisaje.
En nosotros, nadan como peces
la música de las jotas árabes
entremezcladas en las redes hispanas
que saben a indígena chocolate;
navegan las manos coloreadas
del África, forzada emigrante
que paso a paso acompaña
a las águilas imperiales
de las legiones que habitan
dormidas en nuestra sangre.
Y ahora, heredar este pasado
a nuestros hijos que nacen
es una tarea ardua,
que deja al alma sin fuerzas,
rendida, desgastada.
Las centurias, hoy segundos,
a otras almas se traspasan
cual labor de parto
que se vive cada mañana.
Y ellas, a su vez,
las darán a otros, mañana.

Llamaste con clara voz

Llamaste con clara voz
en un nublado día.
Te abrí la puerta, amor....
Lo demás... fue melodía...

Escape a la libertad

Impetuosas, las rugientes olas
se acurrucan en la orilla del mar,
quedándose dormidas.

¿Por qué será?

Bullicioso, el recién nacido
se aquieta en los brazos de su mamá,
quedándose dormido.

¿Por qué será?

Ardiente, el amor que embarga
en los besos aquieta su ansiedad,
quedándose dormido.

¿Por qué será?

Cansada, el alma deseosa
en su Dios halla la paz,
reposando de la diaria vida.

¿Por qué será?

Una y simple es la respuesta
para cada caso particular:

Una fuerza poderosa, ha hallado,
por fin, su libertad.

2006

Esperar un niño

Esperar un niño
es como esperar
el pasado que se ha vivido.

Es preguntarse por los abuelos
que corren en el torrente sanguíneo,
grabando con firmeza su firma
y sus múltiples recuerdos.

Esperar un niño
es mirar la cuna vacía
con nuestros infantiles recuerdos.

¡Qué poder más infinito
el de un retoño sobre los sueños!

Esperar un niño
es recibir a la esposa amante
con brazos de cariño,
corazón fiero y desbordante
por darse a ese pequeñito.

Esperar un niño
es más que recibir un hijo:
es volver por el camino
donde una vez vinimos.

<http://elsitiodelasrimas.wordpress.com>

A las prosas perdidas

Hace tiempo que las prosas
suaves, dulces, se extinguieron
con las luces que vivieron
en el ritmo de las rosas;

símbolos de primorosas
ilusiones que surgieron
y en las letras se fundieron
con otras flores hermosas.

Las prosas, hoy ya perdidas
son aroma que se apaga
entre flores de otras vidas

trémulas, solas y heridas
por la oscura, dura daga
hija de la noche aciaga.

Anhelo nocturno

Anhelo escribir unos versos esta noche
cuando tímidamente tú descansas,
dejándote mi amor en el eco que se oye
tras el trazo de las palabras que te llaman:

decirte, por ejemplo, que este par de ojos
te miran con la ilusión que dulce canta
entre las luces de los arroyos
que nocturnos fluyen por mi alma;

gritarte, con las venas por las que navega
mi sangre, transformada en incendiaria
de los sueños que al pensar en ti me acechan
cuando camino en la vida diaria;

besarte, con el verso que encendido
transforma mis labios en enérgicas palabras,
haciendo mar el fuego escondido
que transpira al verte mi alma enamorada.

Y así, dormir ilusionado en esta noche
que ya a mi cuerpo con poder inexorable reclama,
sabiendo, que estas letras que aún no oyes,
las escucharás, amor, cuando venga la mañana.

En el óleo de mi alma

En el óleo de mi alma, tus pinturas
adornaron con gala y dejaron escritas
sus imágenes, palabras visuales
que se funden en el aire que transita

respirando los sueños que reposan
como un collar de margaritas,
anunciando que en mi ser se posan
tus besos, como palabras infinitas.

No quiero escribirte un poema

No quiero escribirte un poema...
Sino un libro, con muchos de ellos,
para dejar la historia en palabras
que rememoren por siempre tus hechos:

recordar, por ejemplo, tus manos
haciendo figuras de cielo,
con cada caricia enamorada
desde la espalda hasta mis dedos;

anunciar, con cada tímida sonrisa
que el amor, tras un épico gesto,
sembrará una cosecha de abrazos
y una lluvia de muchos secretos;

entregar, con cada regalo de ojos
las profundidades de tus misterios,
atesorados como joyas que esperan
el día para ser labradas en versos;

soñar, mientras la vida prosigue,
con la intimidad del silencio
que los amantes a diario anhelan
para entregarse en ríos de fuego;

amar, con el perdón que alimenta
la oportunidad de nuevos hechos
escritos con sangre, vida y palabras
cuando en la calle, reina el desprecio.

Por eso, no quiero escribirte un poema,
sino un corazón, con muchos de ellos
para que sepas cuánto te amo...

¡y cuánto, mi amor, te pertenezco!

Beber tus versos quisiera

Beber tus versos quisiera
para darlos a la luna,
sitio que es diván y cuna...
canción del cielo, ribera

quieta del amor que espera
la piel tersa que se acuna
dócil, como si fuese una
suave, muy paciente hoguera.

En ella, noches tendría
para dibujar planetas
y soles nuevos. Daría

muchos cantos y saetas
en tus ojos, niña mía...
bebiendo tus aguas quietas.

Bach

Entre compás y compás, es mi senda con Bach.

Busca mi mente soñar al vivir el violín
como las alas fugadas del verso en el fin
besan las letras excelsas, nacidas del mar...

Vuelan, errantes, los dedos que saben amar.

Sueñan vivir con el ritmo vibrante, confín
ígneo, rúbrica y marca, dejado en Berlín
ante las fugas barrocas que, sin acabar,

canta su esencia, un elixir del místico cuento,
rosa y perfume galante, una lira que el mar
clama en ardiente sonido... buscando un aliento

suave, certero compás, corazón del collar,
hilo que dé su reposo a la fuga, momento
donde mi senda termine sus pasos con Bach.

Infancia

Una huerta
con naranjas,
limones
en un limonero,
abundantes y pequeñas
teresitas
es mi infancia.

También abundaban los aromas
creados
por mi abuela,
lejos
de elegías existenciales
y preguntas
sin respuesta.

Una huerta
donde los sueños
se cosechan en los árboles;
se comen
con suaves panes
rellenos de futuro
y aroma de entusiasmo.

Siempre
encuentro la ruta
para llegar
a mi huerta.
Una estrella polar
traza
en el aire
el camino
a pesar del mare magnum
de recuerdos intermedios;

dibujando líneas inconexas
de árboles y estrellas
en las que se transporta
el jinete de la infancia.

Por un smartphone

¡Por un smartphone
dejaron pasar el amor!

¡Por un smartphone
no vieron la danza del sol!

Pudo más Facebook
y WhatsApp, su amigo traidor,
al robar tiempo
para soñar con la canción

y el beso suave,
luz de la primera ocasión.
Sólo una frase

repica en el ido fotón:
¡Por un smartphone
dejaron pasar el amor!

Una cosa sé

Es el amor que silencioso pasa
la luz que aclara el íntimo sentido,
abriendo paso al viento que rescata
las esencias, colores y sonidos.
No más su música bate las alas
el corazón escribe en el olvido,
para dibujar miles de esperanzas
y ser un arquitecto de destinos.
¿Podrán estos idiomas y palabras
encerrar al soñador de destinos?
¿Podrán los versos dar cabida clara
a esta luz que ilumina los sentidos?
Una cosa sé: el amor arrebató
más que besos, abrazos y suspiros...
brilla con su fulgor toda palabra
y se atreve a seguir nuevos caminos.

Poema para un terrorista

¿Por qué no entregas tu lucha,
cargada de sangre y horrores
¡oh! terrorista, segador de vidas,
deseoso de amedrentar a los hombres?

¿Por qué matas al humano
que como tú, por él sangre corre,
y su corazón late
por su pródigo racimo de ilusiones?

¡No te manches más con sangre,
mancha tu vida con amores!
¡Deja la bomba, deja el arma culpable,

limpia tus manos y por fin corre,
¡oh! terrorista, hacia la esperanza que arde
y te llama para que perdones!

Todos los hombres tienen un sueño

No soy hombre de mundo
ni acumulo multitudes de vuelos,
pero de una cosa estoy seguro:
¡todos los hombres tienen un sueño!
Cualquiera que sea el idioma
en que escriba el poeta sus versos,
en ellos algo siempre se anota:
¡todos los hombres tienen un sueño!
No importa el color y la bandera
que cobije a un pedazo de suelo,
existe una realidad en esa tierra:
¡todos los hombres tienen un sueño!
En la pobreza o en la riqueza,
en el gozo o desconsuelo,
siempre esta verdad será cierta:
¡todos los hombres tienen un sueño!

Cantar de la noche

La luna de blanca plata
cayó desde las estrellas
a lo profundo del pozo,
para dejar con su estela
un canto de amor y gozo.

Las sombras siguen la cadencia
de este cantar silencioso,
dibujante de mil figuras
y poeta de andar luminoso.

Este es el paisaje que se contempla
al navegar en tus ojos,
fotografías de tu persona,
canto de amor y gozo.

Pregunta y respuesta

¿Será cierto que un sueño muere
cuando el verso queda escrito?
¿O más bien al quedar impreso
se da en fuga y corre hasta quedar vivo?

Para mí, los sueños no mueren.
Quedan presos en el vasto infinito
esperando que se abran las puertas de la mente,
y así, darse en fuga para revivir lo descrito.

Un poema es un pedazo de sueño,
sus palabras son carruajes de lo sentido
por el poeta en su mundo reflexivo.

Sin embargo, hay algo que es muy cierto:
un poema es un sueño ya vivido?
que cuando se lee, jamás ha quedado muerto.

A un poema inconcluso

Concebido fuiste
en alas de una fantasía.
Te abriste paso
en la roca fuerte y dura
derramando tus aguas
primigenias
en el lago de la hoja
que ansiosa te esperó
para beber tu aroma,
tu trazo y tu pasión.
Telúrico, conmoviste
los cimientos interiores
con perspectivas
de nuevas realidades.
Eras el inicio
de
un nuevo mundo.

¡Pero te moriste!...
picó tu fruto
el infame insecto
de la destrucción,
succionando
con arte de parásito
el canto de tu vida.
Te dejó marchito,
quedando solamente
el cascarón de la hoja
que se entregó como nido.

¡Lo que he perdido!
¡Te dejé escapar
a un planeta inexistente

en este cosmos
urgido de tus palabras!
¡No pude atraparte
como no fue atrapado
el miserere de Bécquer!

Lo peor de todo
es que nunca sabré
cuál era tu esencia,
y qué mundos
habrías creado.
Te transformaste
en un canto errante
que nunca hallará
el final que complete
la creación de tu mundo?

Mirar tus ojos

Mirar tus ojos, mares tan profundos
cada vez que tu suave piel navego,
canción es, bello canto que dibujo
para dar a tus niñas soles fieros.

En ellos, letras surgen como muros,
planetas, versos del sol descubierto
después del pasional, eterno rumbo
escrito como rimas de tus besos:

¡Te sueño cada sueño como mundo,
figura donde vuelan mis conciertos!
¡Deja que sueñe labios como jugos
del fruto nuestro, canto del silencio!

Un beso

Un beso es un soneto apasionado
que condensa la esencia del amor,
la puerta de planetas fusionados
donde el labio conquista la ilusión
tomando por sorpresa, avasallando
universos escritos con la voz.

Los ojos , cual soneto reposado
se renuevan en lunas, explosión
de nuevos elementos musicales
que resurgen de un nuevo corazón,
un quásar reluciente que renace
con un beso, soneto soñador,
fragancia del perfume detonante
que condensa la esencia del amor.

Safari urbano

Cuando el dorado círculo aparece
un nuevo desafío comienza
entre las selvas de concreto,
para sobrevivir entre mecánicas fieras.
Los primeros retoños salen
en pequeñas manadas entre las estepas
hacia la sombra de los refugios
donde se esconden, aprenden y juegan.

El aire se llena de estrés
cuando las manadas metálicas ruedan
empujándose unas con otras,
vociferando prosopopeyas
porque el pájaro del tiempo acorta
sus pocos minutos de espera.
Después, las multitudes se pierden
en las oficinas que las albergan.

Cuando el círculo dorado brilla
en el esplendor de su fuerza,
se hace patente el safari urbano
de los hombres, que ven como presas
a quienes pasan por sus negocios
ofreciendo baratísimas ofertas,
para devorar sus alimentos
y sus almas, con frases inciertas.

Al caminar entre el asfalto
y el concreto de las estepas,
se observan muchos heridos
en condición indefensa,
sin alimentos, sin descanso,
sin un techo que los proteja.

Se les deja a la mano de Dios
como pobres e inútiles presas
para que la selección natural
que rige como ley de la selva
los elimine libremente,
mediante sus peores fieras.

Cuando la penumbra se asoma
y el círculo dorado se aleja,
se encienden múltiples lunas
que opacan a las estrellas.
En la rutas de las manadas,
estas enfurecidas se golpean,
en desesperado estrés, buscando
el refugio que ofrecen las cuevas.
Pero en las noches, aparecen
las más temibles de todas las fieras...
como manadas de hienas se agrupan
escondidas entre las aceras,
agazapadas para cazar
a los inocentes como presas,
para despojarlos cruelmente
de relojes, anillos y cadenas;
sembrando el terror al huir
y dejar sus dardos como huellas.

A toda hora, en el safari urbano
se ve a cualquiera como su presa,
para devorarlo a poquitos
hasta que del todo se muera,
no importa si muere por dentro,
o se muere por fuera.
Entre las estepas de concreto
y los árboles de luz sin madera,
lo más importante es sobrevivir
aunque para ello, otros se mueran.

¡Asqueroso es este safari urbano
que en la ciudad se contempla!
¡Prefieren cazar al prójimo,
despellejando lo que se pueda!

¿Hasta cuándo veremos al prójimo
como prójimo y no como presas?

¿Cuándo acabará este safari urbano
que devora al hombre como bestia?
¿Cuándo morirá la selección natural
y acabará el complejo de selva?

Acuarela en gris menor

Cuando el pincel del corazón es gris
la acuarela de la vida se entristece,
se ignora la sinfonía de las aves
y el silencio del amor es permanente.

Cada trazo transforma el largo día
en una noche con sol que prevalece
adornando con sus notas la tragedia
del recuerdo que se sueña vivamente.

¿Y qué hará el pintor, con su gris
esencia que los colores desvanece?
¿Apagará la acuarela de la vida?

¡No! Dejará el dolor en el papel que duerme
como testigo de los colores que nacen
y de las acuarelas, que del corazón emergen

Un padre nuestro capitalista

Padre nuestro es el dinero,
acumulado sea
en nuestro nombre.
Que nos dé el reino,
dejándonos hacer
nuestra voluntad en la tierra,
aunque no se quiera en el cielo.
Perdona nuestras deudas
aunque cobremos en demasía
a nuestros deudores.
No nos dejes caer en la compasión,
y líbranos de la solidaridad.
Porque tú mueves los reinos,
das poder en la economía
y a los hombres ofreces gloria
por los cincos de los cincos...

Declaración de amor

Impresión de suave trazo en el alma
del pincel que tu corazón habita,
elixir de los besos que consumen
la gravedad del astro que visita

el cielo del amante que se duerme
es el toque que en tu mano palpita,
sacudida de todos los cimientos
de esta palabra que se mantiene escrita

en el aire y los mares de mis ojos,
mundos en los que hoy se deposita
el sueño apasionado del amante:
una stanza que hoy dulce grita

a los cielos, a la tierra y sus seres
el fuego fresco que fuerte gravita
tras la luna ardiente, dulce presagio
del nuevo amor que veloz se recita

Nocturno

Parece que el tiempo se hace eterno
y que las estrellas se toman un descanso,
cuando miro fijamente a tus ojos
y bebo en paz de tu remanso.

Los árboles cantan quietamente, y con dulzura
contemplan el silencio de las gráciles colinas,
que a su vez describen nuestra metáfora
en una nocturna y delicada sonatina.

Las palabras vienen y van, formando un collar
que a nuestros corazones abriga,
declarando a los cuatro vientos
que hoy, por el amor somos poesía.

La luna, coqueta y silenciosa navegante
nos mira como intrépida testiga,
iluminando con calidez tu blanco rostro,
en el que hallo el tesoro de mi lira.

Luego, la noche se vuelve sueño
y el sueño es idilio que no se termina,
pues cada vez que me sumerjo en tus ojos
hallo escrito este nocturno, hecho poesía.

Vibra el laúd

Vibra el laúd...

Acaricia las flores
de tus ojos profundos.

Agita los mares
intensos de tu vida.

Rompe la aurora
fresca de tus labios,
desatando

ocultas sinfonías.

Vibra el laúd...

revienta las cadencias
de nuestro amor.

Tango de medianoche

Es la medianoche
canto sin reproche,
eco del camino
que nos mira andar.
Siempre de la mano,
versos en los labios,
sus aroma y destino
que amo respirar.
Ver tus ojos bellos
como eco del cello
es lo que imagino
poderte dejar
en verso y cadencia
de la suave ciencia
de ese tango fino
del arte de amar:
arte es que se escribe,
beso es que se vive
en tu dulce vino...
verso sin final.

Cuando en ti navego

Navego cada luz, reflejo tuyo,
signo del verso que te surge quieto.
Entrego toda letra pues procuro
ser el poeta de tu mundo y dueño,
dejando nuevos cielos... furibundos
montes que vibran tras tu gran silencio.
Así, las letras marcan nuevos rumbos
cada momento cuando en ti navego.

A Homero

Rehén de tus palabras,
luchaste con las míticas historias
de dioses y ciudades
en ánforas repletas de rapsodias.
Pasaron por tu mente,
palabras tras palabra, las memorias
de hombres y mujeres
honradas en la guerra que se evoca.
Nos dejaste un legado,
espejo de ilusiones que reposan
en nombres que resuenan
vaciando sus sueños como joyas
cuando tus figuras,
metáforas que equinas son auroras...
reflejo del retorno
al verso de virtud conquistadora.

Tengo sed

Tengo sed
de escribir las palabras
que ebulen de mi interior.

Ya no quieren
quedarse quietas.
Desean emerger,
volcánicas,
intensas,
para alcanzar la luna,
para pintar el sol,
para crear con las estrellas
una constelación.

Anhelan
con todas sus letras
crear nuevas realidades,
abriendo sus puertas
a otras dimensiones.

Sólo una pregunta
divaga en las voces de mi mente:
¿habrá respuesta alguna?

Manojos de amor

Hay manojos de amor que cada noche
se abren en flor para caer desgranados.
Muchos de ellos, al pasar el tiempo
palidecen y quedan apagados.
Otros, en cambio, resisten los vientos
en el árbol al que se han aferrado.
Y entonces un milagro sucede:
entre pañales y besos,
un fruto es anunciado.
Fruto nacido de un manojito de amor,
fruto que en lo oculto se va formando
para que al tiempo de su floración
reviente el capullo y se oiga su llanto.
Entre cariño, palabras y amor
recibe el niño fervientes abrazos
que lo nutren con tierno calor
hasta que su sueño sea reposado.
Lo miran los padres con tierna pasión
mientras sus ojos se vuelven abrazo.
Recuerdan una noche, manojito de amor,
noche cuando Dios quiso quedarse callado,
viendo cómo dos se hicieron manojito de amor
y sin saber, un fruto sembraron.

Respuesta a un viejo poeta

?Poderoso caballero
es don dinero?
-dijo un viejo poeta-
y es cierta su receta.
Sin embargo, una cosa
creo que no reposa
En este viejo decir
que no quiere morir:
El poderoso dinero
que toma caballeros
a uno no puede tomar...
al hombre que es sincero,
a quien prefiere amar
antes que codiciar.

Paz en la tierra

No es en la repetitiva liturgia
que el corazón dirá: ¡Paz en la tierra!

Ni es en el pan, tampoco en el vino
del que la boca se alimenta.

El semáforo del alma está en amarillo,
y el freno del acelerador
está buscando su punto de equilibrio,
porque un mal contempla mi corazón...
un mal que hemos llevado al olvido:

La paz se ha buscado con los labios,
no con el ardor que motive al corazón
a poner sus manos sobre el dolor
de la injusticia del más necesitado.

No tendremos paz en la tierra
hasta que se nos salga del alma la liturgia.

Y ella no saldrá, hasta que decidamos
rendirnos ante la divina siderurgia.

¿Qué se ha hecho por aquellos pequeñitos
que lloran por no poder ir a la escuela?

Da coraje pensar en algunos que gastan las hojas
en tonterías, cuando están en la escuela.

¿Quién defiende a las flores de las crueles
víboras masculinas que a diario las hieren y golpean?

Irrita saber que esas mismas serpientes

acarician otros cuerpos y pagan unas monedas.

¿Dónde están los que hablan por el asalariado
que a diario se explota en campos y empresas?
Enoja verlos cuando reparten saludos y abrazos
con hipocresía y por pura conveniencia.

¿Y qué de los que dan palmas y aplausos
cantando sin espíritu alabanzas huecas?

Arde mi espíritu al verlos esperar la venida del Señor
ignorando, voluntariamente, lo que con otros acontezca.

¿Dónde se esconden los que claman al Rey del cielo
para que se haga su voluntad en la tierra?

¿Será que el egoísmo ha nublado los ojos
de los llamados a sembrar paz en la tierra?

El semáforo está en amarillo,
y muchos avanzan, sin darse cuenta,
que a pesar de las lágrimas y los cantos
no verán paz en la tierra.

Pareciera, que en la noche oscura y trémula,
no dieran su brillo las estrellas.

Sin embargo, una luz poco a poco comienza a caminar
y a extenderse sobre este desesperado planeta:

manos y corazones, que se unen con pasión,
para amar con sus pies, bocas y arterias.

Ellos esperan al Jesús que anunció su regreso
a la vez que siembran... ¡paz en la tierra!

Chopin

Chopin.

Las velas brillan
sobre la mesa.

Reina el silencio
en las niñas de los ojos.

Las manos, quietas,
tararean la melodía
del piano, que cadencioso,
inunda las arterias,
las venas y el corazón.

La piel se eriza
por el frío
que emerge del interior.

Los labios se encienden,
revelando
el cambio de estación:

Ya no se escucha
el piano, ni brillan las velas.

Sólo queda Chopin...
en el corazón.

Poema 21

Hoy vienen antiguas, vivas letras a mi mente.

Revolotean, dejando como mariposas
un camino de armonías. Escriben recuerdos
entre los crepúsculos, suaves celajes de hojas.

Pintan dulces versos emotivos en la noche
entre árboles, letras y finas geografías.

Dibujan entre las sombras todas las figuras
impregnadas en cada hora que tú fuiste mía.

Relatan, con versos heroicos, cómo tu cuerpo
cedía al paso del amor con cada palabra...

El reloj parecía quedar anestesiado
con cada nueva estrella que en tus ojos quedaba.

Las flores contemplaron tu blancura. Soñaron
con el cáliz del viento que cantó presuroso.

Recuerdo tus labios, conteniendo cada esencia
de la noche escrita como versos silenciosos.

Nuestras manos comieron el azul de la noche.
Fueron lunas en un mágico eclipse de amor.

Nuestras palabras se transformaban en susurros.
Cantos que la luna devoraba con pasión.

Mil veleros navegaban formando piruetas.
Todo tu ser se volvió un mar de cálidas aguas.

Los árboles escucharon los divinos himnos
que enmudecieron los claros colores del alba...

Parece que fue ayer. Tan, tan cercano... Y tan lejos.
Una fotografía escrita de la pasión.

Hoy pienso en todas tus palabras. Fueron las voces
del poema que viaja por el tiempo, soñando.

Penetran intensamente entre todos mis átomos.
Grabán tu nombre todo en mi ser apasionado,

Un nombre que pronuncio en cada beso nocturno
desafiando al crepúsculo triste. Porque te amo.

Y ese amor revive los paisajes escondidos
al abrir el alma sus ojos, entre tu abrazo.

Llueve

Llueve.

O el cielo llora...

no lo sé.

Un arrullo

cobija a los cuerpos

que entrecruzan

sus miradas

para encender

soles interiores.

Llueve.

O la luna reposa...

Un tango diría

que tal vez

es una noche triste,

de errantes sombras

buscando y nombrando

las letras sagradas

que al alma emocionan.

Llover...

es el himno que clama

pidiendo un reposo

para amar otra vez

Tango

Sos poema tras el canto
que vive del recuerdo,
evocando silencioso
cada noche de tu amor.
Y en el beso fervoroso
refugiás los sentimientos
que transmitís como el reposo
donde el amor es tu consuelo...
No quedan más palabras
en los ojos del silencio
que sembraste enamorado
en tu intenso corazón.
Sólo queda apasionado
el aroma del misterio
con que ha sido impregnado
el ritmo de tu ilusión,
un canto ilusionado
que vuela presuroso por el tiempo
cual segundo que no acaba
en el fuego de tu amor.

Poema 22

Te amo.

Más allá de los mares y cantos estelares,
soñando tiempos a solas, mirando tus ojos,
escuchando tus palabras, bebiendo tus sueños,
navegándote... para llegar a tu reposo.

Mientras te miro, las estrellas se reflejan
en el profundo pozo de tus redondas niñas.

El universo de tu alma absorbe los sonidos
para dibujar con ellos una sinfonía,
en respuesta al quieto silencio de mis labios...
sólo contempla en mis galaxias la poesía.

Te amo. No hay más letras existentes en mi cielo,
ni hay paisajes de versos que con ellas compitan.

Cada segundo, cada murmullo del nocturno
bosque nos oculta. Vive nuestra melodía.

Las luciérnagas alumbran el reposo nuestro,
que esconde el ritmo de un secreto y místico canto.

Te has vuelto la figura que emerge del eterno
pozo que despierta los frescos crepusculares,
oráculos venidos a este mundo, historias
de lunas y soles eternamente enamorados...

Las estrellas que los mortales siempre resumen
en la esencia de dos eternas palabras... ¡Te amo!

Historia de una luna que huye

Herida está la luna, huyendo,
para quedar colgada en una taza,

lejos de las montañas y las nubes
mas cerca de los sueños ilustres,

habitantes de exóticos mundos
escondidos en extraños universos.

Ella, ágil y ligera, surca voladora
al bosque que en su luz se dora.

Su destino ha desaparecido
tras el agua del escurridizo

lago que se bebe, quieto,
el aroma de su celestial soneto.

Por eso, ella huye, presurosa,
del poeta que persigue su estela

en busca del verso que avive
la inspiración que él percibe.

Al final, la luna cae rendida
ante el canto vigoroso que la llama

para entregar su claro soneto
y hacer del poeta... un pozo quieto.

Prisionero del amor

Soy prisionero del amor.

Y por eso espero, y sigo esperando
que a ti, mi hermano, y a ti, mi hermana,
el orgullo se nos siga quebrantando.

Así recogeremos todas las asperezas
(como se recogen los pedacitos quebrados
de una vasija que se ha roto con el tiempo)
para seguir viviendo, para seguir amando.

Y cuando amemos, nuestros corazones
se fundirán en un inmenso cántaro,
que recogerá todas las aguas de dolor
para convertirlas en vino... mientras amamos.

Oda al ojo

Redondez
infinita y profunda
es el ojo.
Depósito
de amores y misterios,
ventana del corazón
que tras su pupila
vuela
en los mundos interiores
ocultos
al pensamiento.
Su idioma
es universal.
Traspasa los senderos
del sonido
y la etimología:
un ojo
puede hablar
quietamente...
en silencio al corazón.

Poema 23

Te encontré tras un Egeo de palabras, voces
que lloraron poemas repletos de experiencias....
Cada noche surcaba con una nueva nave
el camino hacia tus ojos, tras la tormenta
Escrita en los amplios libros de la vida... Horas
oscuras en que el sueño de tu amor me mantuvo.
Y seguí navegando a pesar de cada furia
y los cíclopes que buscaban cambiar mi rumbo.
Proseguí mirando tus ojos, a pesar que sólo
los había visto en el oasis del anhelo.
Después de muchas noches, encontré tu reposo
y me detuve a la orilla de tus labios, viendo
La aurora tras el Egeo de palabras... Canto
que devino el final de mi Odisea, tras tu beso,
Apertura de los bosques que se reservaron
para quienes escaparon de las soledades
Al encontrar la armonía del silencio ardiente
de quienes, tras el tiempo, pudieron entregarse.
Hoy te encuentro en todas las palabras y en los versos
que ni aún Bécquer pudiese haber imaginado.
Porque estos versos son tan tuyos y son tan míos.
De aquel Egeo de palabras fueron aislados,
pues al sumergirme en las pupilas de tus mares
puedo amarte y conocerte como nadie puede.
Y puedo escribirte con mi ser entero, hallando
la pasión del silencio que a nosotros pertenece.

Apocalipsis

Rampantes,
las letras
emergen con ligereza del interior.

Semejan un apocalipsis
creativo,
generador
de nuevos versos
y nuevos poemas.

De lo anterior,
no parece haber
memoria alguna.

Abundan las lágrimas
de gozo,
regocijo
y esperanza.
Y se extienden
por todos
los mares del corazón,
haciendo
todas las cosas nuevas...

Como océano
inmenso y profundo,
como fuego purificador

ha llegado,
por fin,
el amor...

Poema 27

La luna se encamina entre los árboles. Vuela
observando las luces que leen a Neruda,
siempre susurrando tu recuerdo con los versos
renacidos entre inéditos crepusculares.
Dibujan letras y mariposas en el tiempo.
El paisaje trastoca la armonía, dejando
escrito en mí el aroma de cada pensamiento...
Te sueño con cada letra que tímida trasciende
entre geografías escritas en sonetos.
Eres la figura sugerida cada noche
por la luna que a Neruda dio todos sus versos.
Eres una luz que ilumina la poesía
entre la mirada apacible del silencio.
Muy lejana en apariencia, mas cercana y viva
como los suspiros en tus labios contenidos
que reposan en el más intenso y claro enigma
de la noche y su luna repleta de recuerdos.
Eres la fusión del dulce sueño susurrado
por mis letras más allá de libros en el tiempo:
un abrazo en el presente, un futuro concierto...

Preguntas

1

¿Qué es el arte de vivir
sino escribir en el intento
de luchar, como hijo del viento
antes de adiós decir?

2

¿Qué es el arte de escribir
sino sublimar las experiencias
en ritmos, versos y cadencias
que se llegan a fundir?

3

¿Qué es sublimar
sino crear un soliloquio
que vaya desde aquí hasta Tokio
y no se canse de hablar?

4

¿Qué es crear
sino liberar lo que se ama
en un verso, ágil y pura llama
ardiente y deseosa por amar?

5

¿Qué es liberar
sino dejar ir al poema
en la lluvia, fin del dilema
que hace a los ojos descansar?

6

Y podría preguntar,
buscar en las galaxias la respuesta

a las preguntas que mi ser gesta,
para acabar

con este peregrinar
desde uno hacia otro desvarío,
poema escrito dentro mío?
enigma del mar

que no deja de palpar
fundido en el fuego de la vida,
que da por hoy concluida
su labor de preguntar.

Declaración de amor

Las flores
trazan un celaje de colores
en la tarde que fenece
dejando
sensaciones,
aromas, sabores, armonías.
Tras el sol
que se apaga en su descanso
sueñas con la vida
repleta de manos
que se unen cada día,
para soñar juntas
amándose,
tocándose,
viviéndose.
El celaje
es el mudo testigo
del secreto
que las aguas publican
en la orilla de la playa:
dos se han vuelto un amor,
y el beso se ha vuelto poesía.

Preguntas íntimas

¿Y qué diré
ante el brillo de tus ojos?
¿Y qué escribiré
ante el silencio de tu sonrisa?
¿Y qué pensaré
ante el rojo de tus labios?
¡Nada! Sólo me sumergiré
en la profundidad de tus misterios,
para beberme las esencias
de estos amores nuevos,
sabrosos como la lluvia
y enormes como los cielos.

Es mi verso un recuerdo

Es mi verso un recuerdo de frescos naranjales,
con sus flores, sus hojas y muy gratos aromas;
canción del niño que sueña letras a raudales
en aquel feliz jardín más allá de las lomas.
Pueden haberse ido los segundos y las horas
que jugaban a la sombra de la sombra verde,
pueden quedar ocultas las aves delatoras
para que el amor infantil ya no se recuerde;
pero nunca morirá el aroma de las flores,
blancas ilusiones que esperaban el abrazo
tras huir rebosantes de los mágicos verdores
para buscar el amor en el suave regazo
de la abuela que con frescos panes le esperaba
y así darle su tiempo, su amor y su alegría...
un mágico recuerdo que siempre se cantaba
bajo aquel naranjo, nuestra frutal poesía.

Exclamaciones

¡Cómo disfruto los labios que se unen
para formar una sonrisa bella!
¡Cómo lloro cuando llueven
lágrimas que el dolor secan!
¡Cómo sueño al oír los cantos
de dos almas que sueñan!
¡Cómo celebro que existe la vida
cuando los niños juegan!
¡Cómo vivo nuevas vidas
al escribir un poema!
¡Cómo existo cuando amo
y me doy como nítida experiencia!
¡Ojalá la vida tenga más exclamaciones
y más palabras bellas y buenas!

Rapsodia del buen amor

Mi ánfora está lista para amarte.
Sepan los héroes que te amo,
y que ninguno de ellos
podrá tocarte.
Y sepan los poetas
que no pueden enamorarte,
pues te ofrezco lo imposible para ellos:
Un corazón que quiere amarte.

Te ofrezco un amor vestido
de huesos, piel y viva carne.
Cada poema que te escriba
siempre habrá de relatarse,
creando figuras en el cielo
y abrazos que no puedan olvidarse.

Será tu nombre, amor mío,
recordado por las mañanas y las tardes.
No al lado de los héroes,
no con espadas y sus trajes.
Te cantarán las doncellas enamoradas,
te soñarán los caballeros andantes.
Pero ninguno te amará como te amo,
ni como habré de amarte.

Será un himno esta rapsodia,
y en otras lenguas
habrá de relatarse.
Y tu nombre quedará escrito
en toda molécula de aire
y en toda boca enamorada
que esta rapsodia cante.

Poema 37

He probado en el silencio de tus ojos
el océano escondido de tus aguas.
He escuchado en el aroma de tus flores
a la caricia inundando tus galaxias.
Y nos hemos bebido entera la fuente
que siempre nace al despuntar la mañana,
en cada beso y cada viva experiencia
conquistando nuestros actos y palabras.
Mientras tanto, entre cada nuevo paisaje
nuevas lunas sugerentes son creadas.
Procuran volar contigo cada noche
y escribir la narración que te relata
dedo a dedo, surcando tras tus riberas
los bosques que callan el silencio tuyo.
Son una imagen surreal y certera,
grabada en la profundidad de tus aguas.
¿Sabes? Explorarte en tu amor oceánico
es una aventura de nuevas fragancias:
siempre más allá de tus lunas y bosques,
más allá de mares intensos en tu alma
existe un universo surrealista
donde puedo amarte con y sin palabras:
allí recibirás todo mi universo
y la fuente de este poema que te habla.

Poema de las maderas

Las maderas me recuerdan que existes.
Que tuviste manos de carne y hueso.
Su olor al ser trabajadas transporta
mi corazón a sentir tu resuello,
tu pasión al labrar las nuevas formas
que nacían de tu trabajo bueno.
Las maderas refrescan la memoria.
Suenan como palabras que en el tiempo
retransmiten las frescas experiencias
dichas en el corazón de los cielos.
A veces, las maderas no resuenan.
Quedan vacías, como aquel madero
donde una vez tu vida fue rasgada
para conquistar la muerte y los tiempos.
Las maderas también cantan. Recuerdan
tu voz, esa que sopla en el silencio
recordando tu existencia, llamando
a mi ser para amarte con los hechos...
siendo un trozo de madera, mostrando
con mi existencia el reino de los cielos.

En un danubio azul te besé

En un danubio azul te besé, tocando el cielo.
El corazón marcaba el compás, traduciendo el ritmo
nacido en lo profundo de los ocultos sueños.

Allí vi nuestro pasado, creando un presente,
dejando al futuro como un mágico boceto.

No dijiste nada. Todo fue armonía, aroma
que nos impregnó con un envolvente silencio.

No había ni personas ni árboles. Sólo un vals.
Una melodía fusionada con lo eterno.
Era el preludio de este libro enamorado,

cuando el danubio azul aún no tenía un verso
y las estrellas nuevas apenas explotaban
y la luna recién se transformaba en un beso.

Todo fue un cataclismo, una génesis creativa.
Un lápiz unió dos mundos en un universo
dejando un relato vivo como nuestro principio,
historia declamada desde antes del tiempo:

*"En el comienzo, quiso el amor unir dos mundos
en un vals cargado de ilusiones y silencios.
La desolación era un océano que hilaba
una noche de eternos y claros sufrimientos.
Y dijo el amor: "Hágase el verso". Y el verso vino,
invocando las voces de un íntimo concierto.
Y vio el amor que era bueno, viva profecía
de nuevas palabras, abrazos, lunas y tiempos.
Y dijo el amor: "Venga el beso". Y el beso vino,
sellando la muerte de los trágicos silencios.*

*Y vio el amor que era completo, al leer en los ojos
la rapsodia que hace de dos almas un secreto,
escribiendo con divino fuego la epopeya
vencedora del mítico caos primigenio.*

*Y el amor los bendijo, dándoles un camino
para que sueñen con nuevos planetas y versos.*

*Y el amor reposó, bailando el vals con alborozo,
creando lunas y estrellas para que los sueños
se transformen en vida, carne y sangre en los hechos."*

Tu nombre

Cuando la noche presurosa canta
las letras que describen a tu esencia,
el corazón resuena hasta la médula
y de él emerge fresca una palabra;

dulce eternidad viva y relatada
en los labios amantes que te sueñan:
pronunciar juntas todas esas letras
escriben los segundos del mañana,

resucitan los escondidos soles
que habitan en mis íntimos poemas.
Soñar así es dibujar las estrellas

como rimas expertas en esencias
condensándolas en múltiples voces;
rimas que ardientes proclaman... tu nombre

Un canto de esperanza

Los años pasarán con sus noches y sus días.
Vendrán y se irán las estaciones con sus hojas,
sus lluvias, sus soles, sus lunas y sus estrellas.

Nuestros hijos serán las alegrías que retoñan.
Y veremos juntos hacia atrás, recolectando
los universos que en nuestro amor frescos afloran.
Y te llegarán nuevos poemas con sus rimas
cuando los árboles poco a poco se deshojan,
para refrescarte el corazón y la memoria.

Porque aunque el invierno aún copiosamente llora
por los años que han pasado a nuestro calendario,
el amor se nutre con su verso vivo a toda hora:
en el futuro nos hemos de seguir amando
con el amor del beso que aún siente mi boca,
con el abrazo que fuertemente nos sostiene,
con el poema que jamás muere en la memoria,
con las lunas sugerentes que reflejan los mundos
escritos con papel y amor, llenos de la gloria
derramada en la experiencia por la brava sangre
que en tu apasionado corazón fuerte reposa.

Más allá del poema y las metáforas ardientes
eres la mujer que mi corazón describe ahora
en este canto de esperanza, palabra viva
plena de entusiasmo tras las tantísimas horas
de bosques, veleros, mares y soñados mundos
donde el amor relató con versos nuestra historia;
epopeya cantada en este libro que se cierra
con estas letras que señalan esta bella hora
siendo un futuro, como nuestro canto de esperanza:
¡nos amaremos como nos amamos ahora!

Oda al amor

Fluyes,
dejando tu esencia
como pasos en el aire.
Sueñas
al crear nuevas armonías
en tus paisajes inéditos,
metáforas
extraídas de otros mundos.
Olvidas
los sufrimientos relatados
por el egoísmo indiferente.
Vibras
con el abrazo invisible
de los poemas encarnados,
aquellos que renacen
al entregarse por su prójimo.
¡Amor! ¡Seas siempre bendito!
¡Eres la semilla de un mundo nuevo!

Visión de los ojos que aman

Hoy el cielo dibujó un círculo de nubes,
visión de los ojos que aman en la tierra
reviviendo aquel antiguo, dulce canto
anunciado en una mística ribera.
Esa visión trajo al presente los días
cuando el amor se vivía como gesta.
Era una época de sueños y esperanzas,
un mundo pleno de amores y odiseas.
Frescos relatos apenas se escribían
y se anhelaban divinas experiencias.
¡Cómo se esperaban nuevos, vivos sueños!
¡Cómo se labraban versos en la tierra!
Y de repente, me tocaron tus manos.
Regresé de aquellas escondidas eras,
para descubrir que en ti habitan los cantos
que abundantes se vivían en sus tierras...
Tu amor tiene la pasión de los antiguos,
la que trae lo divino a la existencia
hilando con sangre el fuego apasionado
para trascender el mito y su experiencia.
Tu piel revive el arrojo de los héroes
en cada intenso abrazo que tú albergas,
diseñando besos puros como soles
y palabras ardientes como teas.
Tus ojos transforman todos nuestros besos
en los jugosos racimos de poemas
que relatan en este siglo los fuegos
del amor heroico en las riberas nuestras.
Vivir contigo, amada mía, es vivir
en ese mundo de amores y odiseas:
es siempre mirar el círculo de nubes
amaneciendo en tus ojos, epopeyas
vivientes de aquellas eras olvidadas,

las eras del amor de los profetas,
anunciadores de una época dichosa...
un dulce reflejo del cielo en la tierra.

Revelación de un nuevo amor

Una a una, las nubes
crean un tapiz grisáceo.
El viento camina lentamente,
dejando una helada estela.
Volcánico, el aroma del café emerge
para tocar las manos con su fuego,
en una apoteosis paradójica:
es el reflejo de los soles que consumen
el frío como terrones de azúcar.
Nada se escucha, nada se dice
mientras las flores desvanecen
el líquido maná que las cubre.
Ausente está el himno,
callada está la rapsodia,
la lira en la quietud se envuelve.
El universo simplemente observa
cada código, inteligible
para cada molécula...
nuevos sueños han nacido,
son revelados besos frescos,
océanos ardientes ebulen
en dos tazas de café, depósitos
de corazones que se han amado.

Tras el texto

Tras el texto,
se encuentra un corazón
abriendo su íntima experiencia,
ofreciendo el mundo que contempla
en su concierto hilado de palabras.
No son palabras leídas con los ojos,
son las que atraviesan el alma,
las que giran y giran machacando
los lares dó los pensamientos no alcanzan,
las que hablan del presente, el pasado y el futuro
con metáforas jamás imaginadas.
Y nos llevan a pensar en el destino
y en otros pozos de palabras,
para compartir con amor las aguas
en el camino sorpresivo de la vida
que se halla allende las palabras.

Sólo el amor sigue siendo amor

Borrascoso,
el viento quiebra los sonidos
en las peñas y los árboles,
trazando leves azules
con su pincel de aire.

Deja, como puntos transparentes
destellos de agua reluciente
que se confunden con las líneas
de los ojos absortos en los mares,
esos mares infinitos...
infinitos mares de poesías
inundados de segundos consumidos
en una diáspora de recuerdos amados,
recuerdos que te aman
en el cariño y el silencio.

Y esos recuerdos regresan al principio,
cuando el viento era brisa
y los mares un riachuelo.

Sólo el amor sigue siendo amor
y los ojos nuestro mar infinito
donde el eterno círculo invisible
reverdece en los átomos del aire
como el crepúsculo imaginario,
como la luna pintada en el pozo...
como una sonrisa en nuestros labios.

Sonetos que os volvéis un nuevo canto

Sonetos que os volvéis un nuevo canto
en los mares infinitos del silencio:
¡Salid de vuestro nido!
¡Dejad vuestra parábola en el viento,
pues os espera el amor que ha navegado
para llegar a las aguas de los versos!
¡Salid! ¡Salid! ¡Por compasión
y por piedad hoy os lo ruego!
¡Enamorad a todos los poetas
en vuestro éxtasis de sueños!
¡Necesitamos vuestro amor apasionado
para arder como infinito fuego,
y abandonar las oscuras soledades
transformados en mares de sonetos!

Estando a solas

Estando a solas
escuché los murmullos de la tierra.

Parecía cocer panes
y preparar abrazos de estrellas.

En su silencio, escuchaba
los diálogos de su voz interna,

como si ensayara sus líneas
para iniciar una guerra.

Sin armas, llamaba a los árboles
y a las flores en su belleza,

a las aves que surcan los cielos
y a los ríos que los campos riegan,

a los niños que irradian su alegría
y los amores que todavía se besan,

para que recordaran al hombre
que no vive solo como verso sin poema.

Y entendí que existen otras voces
que hablan al hombre en la Tierra...

para que no olvide a quienes habitan
como su prójimo en este planeta.

<https://elsitiodelasrimas.wordpress.com/>

Sin palabras

No hay sonidos, ni voces,
ni susurros.

Solamente colorean el aire
la quietud y las miradas.

Son las sombras una esencia
de lo impronunciable,

cultivando los silencios
nacidos por la mañana.

Así transcurren los eones
surgidos al brillar el sol

en último confín de la piel,
luego de acumularse

con tesón y aires de victoria
lo que no se dijo,

más dejó en la piel y el alma
un lazo indestructible

en los mares recorridos
por los árboles amantes.

Rendición

En este segundo
simplemente me rindo.

Las palabras no contienen
los paisajes de este nuevo poema

nacido tras el aroma inquebrantable
del verso en tu piel pintado.

Sus aguas agitan las montañas
y conmueven a los antiguos heraldos,

mensajeros de aquellas aventuras
renacidas en tus labios

al invitarme a reescribir los caminos
que nunca se han interpretado:

es tu boca la llave y el misterio
de esta rapsodia que hoy nace...

Tan cerca, tan lejos

Tan cerca, tan lejos. Es el enigma
del poema ido, soneto viviente,
esquivo, por el amor anhelado
y con tu fuego grabado en la mente.

Tan cerca, tan lejos. Es la figura
oculta ya tras aquel árbol verde,
huyendo del abrazo que reúne
los ojos del pasado y del presente.

Tan cerca, tan lejos... es el resumen
en el corazón de todo doliente,
al saber que la soledad ya reina
en su oscuro mundo, sin tonos verdes.

Había un aire suave

Tarde fría. Los árboles recuerdan.
Rehacen el paisaje.
Crean armonías, cielos, montañas.
Palabras inefables

emergen rompiendo, con su gran furia,
los cánticos del aire.
Son ecos de un renovador impulso,
pasión inacabable

de los caminos nunca imaginados
por los íntimos mares
sedientos de libertad y ternura,

impulso resumido
en las formas nacidas de una frase:
"Había un aire suave..."

Locura

Un tímido, íntimo cantar se esconde
desnudando en el verso tu figura,
haciendo de tu alma la poesía
del amante que una rima procura;

pero nadie te alcanza con sus versos
y menos soñar toda tu hermosura:
sólo quien te ama íntimamente puede,
con todas sus palabras y bravura,

beberse de tus rimas los relatos
y vivirte con toda su locura.

Quiero, Señor, por una vez decirte

Quiero, Señor, por una vez decirte
lo que el verso no dice del amor,
pues las palabras buscan escribirte
el silencio del pétalo en su flor:

amar es ver lo nunca antes vivido
al compartir los fríos y el calor,
fundiendo lo que juntos se ha tejido
en el crisol ardiente del pintor,

venciendo aguas, quemando cada leño
al huir veloz de la pasión silente
y amando el verso de tu puro ensueño;

así se van las sombras de mi mente
siendo tu corazón lápiz y Dueño
en el canto de un soneto viviente.

Al oler tu piel

Al oler tu piel, Galatea amada,
recuerdo del cariño sus aromas
y las voces de múltiples idiomas
que procuran tu voz apasionada;

voz de luna, voz ya muy deseada
por los ojos que son como palomas,
ésos que dulces cantan en las lomas
del gigante vencido con mi espada:

es suave fonema, es celeste verso,
es tu ritmo escrito en mi poesía,
sonido que describe el siempre terso

sueño tuyo, pintor de un universo
en el que somos, Galatea mía,
un mito que deviene en sinfonía.

Visite <https://elsitiodelasrimas.wordpress.com>

Tu poesía

Verde, telúrica,
oculta entre cataratas
y árboles de fuego,
concebida en tus montañas,
criada en tus colinas,
con sabor a las íntimas palabras
escondidas en las selvas
que los ojos no alcanzan...
esa, amor, es tu poesía;
ritmo y palpitar sísmico,
envolvente armonía, claros
silencios de la evasión
en tus labios contenida,
paraje nunca transitado
por los besos y los árboles,
revelación de una esperanza
al amar bajo las lluvias
de un mañana inconcebible;
futuro nacido en las entrañas
de esta tierra tuya, vibrante,
viva, ardiente, olorosa a frescura,
bosque apasionado por la vida,
rima y continente inconquistable
por el canto indiferente del olvido...
esa, amor, es tu poesía;
himno en el que la roca
y la canción
extraen de todas tus figuras
la esencia del amor acumulado
en la piel y las arrugas del cariño
generadas en la caricia primigenia;
caricia creadora,
caricia verde, telúrica,

virginal canto
de las profundidades
donde el amor se abriga,
caricia inmortal, que reverdece
en los árboles del fuego,
inundación de palabras inefables;
esa caricia... amor, es tu poesía.

Al soneto de tu corazón

Invisible,
queda en mis palabras
la voz de tu armonía,
como la lluvia
empapando
la canción de los idiomas,
renacidos
en la íntima cadencia
de tu soneto apasionado,
el único escrito
en el libro de tus ojos
y en la sombra de tus labios.

En tu soneto
imagino
la poesía
existencial que nos enlaza:
sus valles,
sus montañas,
sus aguas intensas,
sus bosques
verdes como el mañana,
los rayos de luna
refrescando los caminos
de los heroicos poetas
que nuestro amor anticiparon
en sus églogas
y odas
escritas
en los sueños del futuro,
apenas delineado
en tus rimas
de niña enamorada.

Leer
el soneto de tu corazón
despierta,
incita,
revolucionaria
la incesante búsqueda
de la metáfora original
escondida
en la piel allende la piel
y los sentidos,
donde se vive
sin haber vivido
y se ama
sin haber nacido,
al quedar grabado
tu nombre
en el papel de mis huesos
y el suspiro
imperceptible
de mis labios...

depósito del vino
en tu ser imaginado.

Un poema es un espejo

Un poema es un espejo,
confesión y herencia viva

para contemplar el alma
con la claridad del día,

libro abierto de memorias
que allende la fantasía

surca el mar de los secretos
que se besan en la vida.

Razón tenía Baudelaire...
en él, la propia alma es vista,

pues un mar es el poema
y esencia de un alma escrita,

deseosa de entregarse
a quien sus letras visita.

Eres siempre la aurora de mis versos

Eres siempre la aurora de mis versos,
la luna apasionada de mis letras
y la noche del beso refrescante,
Galatea canción de mis poemas.

Escondiste a Orión de mi pensamiento
al relatar la rima de mis penas,
dejando en todas ellas la caricia
y el etéreo roce de tus huellas.

¿Cómo es que siempre dejas en mis labios
el vibrante sabor de tus leyendas?
Respuestas, no tengo. Sólo respiro
una vivencia que se vuelve eterna:

dos amantes rendidos a la vida
y al verso devenido en odisea.

Escape

Herido, rugió feroz el minotauro.
Se escapó de su laberinto
aquel hombre,
tras hallar en el suelo
el hilo del amor,
que le llevó con alas de águila
hacia los ojos
de los mares que le esperaban...
con su furia,
con su oleaje,
para dejarse domar
por el poder indestructible
de la eternidad
devenida en brisas de cariño.

Romper las olas en la cresta

Romper las olas en la cresta
del crepúsculo que ondea
es el canto que se arranca de los vientos
por la flauta inquieta del silencio.

La partitura, himno que revolotea
entre las nubes del inédito poema,
escribe el canto en el momento
en que muere el amargo sufrimiento,

cincelado por las olas en la peña,
cantado por la flauta en el silencio
para desahogar el mar que se revienta

con sus olas como siete segundos,
anunciando que el canto se reinventa
cada vez que renacen los vientos.

Soñemos

Bebamos el sueño de los dioses
y hagamos que anhelan un poema,
al amarnos como el nuevo invierno
entrega sus flores en la tierra.

Soñemos, y soñando escribamos,
dejando así en ellos una huella,
expresión de aquel poder supremo
que hizo de nosotros un planeta.

Soñemos, bebiendo cada día
el jugo de las eternas letras.
Tal vez quieran los gélidos dioses
soñar al vivir en un poema.

Soñemos, como viven mis ojos
al oír de tu nombre mis letras,
porque en ellas se encuentran tus mares
y tus besos, dulce Galatea.

Escribamos

Escribamos, amor,
caminando al calor de los abrigos.
Y al caminar vivamos
como si hoy el fin llegara
para dar inicio a un mundo nuevo
donde las noches son historia
y la piel no recuerda al frío.

Escribamos, amor,
con el espíritu de los antiquísimos poetas,
llama de llamas,
canción de un futuro muy antiguo
y sombra de las vidas declamadas
por los poemas siempre concebidos
y nunca dichos por los labios,
mas por el alma siempre navegados
como reflejo del sueño ya leído.

Escribamos, amor,
olvidando que Bécquer y Neruda sí existieron,
imaginando que Borges y Homero son ficciones
grabadas en el silencio de las almas,
suponiendo que las rimas son un mito
y la luna es el canto de la historia,
relato en nuestros besos hecho vida
y vida tras lo oscuro sin palabras.

Escribamos, amor.
Simplemente escribamos,
rompiendo el rito permanente del poema,
cantando los poemas imposibles
en este mundo de cautivos
donde el amor no se pronuncia

y está encerrada la caricia
en los campos duros de la indiferencia.

Escribamos, amor.
Simplemente escribamos,
y amémonos en las palabras
navegadas y bebidas en el tiempo,
creando rosas y cariños
transformando nuestro mundo en un elíseo campo,
del poema espejo, oráculo y camino,
madrugada de la caricia liberada
en las frescas hojas renacidas
de las pupilas escritas como abrigos,
dejando un mensaje claro y contundente,
poderoso como un verbo sensitivo:

Escribamos, amor,
simplemente escribamos.

Déjà vu

Te amé sin haberte conocido
y te escribí en ese suave idioma,
capaz de beberse tus silencios
describiendo el paso de las horas;
fueron tus pupilas las figuras
navegadas al vivir a solas,
del poema sueño inacabado
en el poder de tu impetuosa ola;
eres ese déjà vu aparecido,
verso a verso, en la íntima memoria
que te amó en la sombra del pasado
aún sin escribir en tu boca
la luz del futuro imaginado
en el fuego que al lenguaje doma.

Penélope

Penélope,
camino frente al mar
esperando los regresos
de las olas majestuosas
que te trajeron a mi vida.
Siempre regresan,
devolviendo al futuro las edades
y las noches deseosas del mañana,
repletas de las rosas
en tu poema nacidas,
en tus ojos cultivadas,
en nuestros mares concebidas,
en mi corazón atesoradas,
en tu nombre eternizadas.
Porque tu nombre y los océanos
del eterno río de la vida
son cómplices del verso,
un símil de la esperanza
derramada en la rapsodia
contenida en tu nombre,
Penélope,
libro del amor inquebrantable.